

Conexión **ZAQUENCIPA**

INFORME ESPECIAL: MEDICINA ANCESTRAL Y COMPLEMENTARIA



CONTENIDO

[Editorial](#) 4

INFORME ESPECIAL: MEDICINA COMPLEMENTARIA

[Miguel Ruget, médico](#)
[por vocación y por herencia](#)
por Ana María Echeverri 6

[Terapia de manos](#)
por Duane Dobrowolski 10

[El lenguaje sanador de las plantas](#)
por Angela María Zuluaga G. 14

[Un médico enamorado de los](#)
[campesinos](#), por Ana María Echeverri 20

[La sobandera de Arcabuco](#)
por Jairo Barbosa 24

[El jardín de la ciencia y el arte](#)
[de cuidar la vida](#), por Rosa Suárez 27

[Sanación a través](#)
[del sonido](#)
por Isabella Recio Calero 30

[Meditación y salud](#)
por Fernando Baena Bejarano 34



ENSAYO

Pensar el sistema de salud: reformas y contrarreformas

por Olga Lucía Riaño 36

SOCIEDAD

La salud y la vida en la Villa

por Armando Borrero Mansilla 40

HISTORIA

Medicina neogranadina: enfermedades y milagros

por Diego de Castro Korgi 44

ARTISTAS

La trampa de la genialidad autodestructiva en el arte

por Mónica Perea Esparragoza 50

VIDA MODERNA

Daños colaterales

por Ricardo Rodríguez Morales 54

GALERÍA

De barro y madera

por Olga Lucía Riaño 58



Director Fernando Cordovez
Editor Gustavo Mauricio García Arenas
Comité Editorial Ana María Echeverri,
Carmela Jaramillo, Rosa Suárez, Arturo Bedregal
Diseñadora Juana María Mesa Gandur
Pasante Lina Blanco

EDITORIAL

En este fértil valle encontramos una amplia y variada oferta de centros de yoga y meditación. Nuestros municipios son tal vez los que cuentan con el mayor índice de centros dedicados a estas prácticas en el país, además de diferentes tipos de terapias de sanación en busca de un equilibrio emocional, físico y espiritual.

De la mano de nuestros colaboradores, en esta edición arrojamos una mirada a prácticas y saberes de la medicina ancestral y de la medicina complementaria; además, registramos un abecé de la reforma propuesta por el gobierno nacional.

La medicina ancestral local basa sus conocimientos, por una parte, en la tradición oral, y por otra, en las diferentes prácticas que se transmiten generación tras generación. Su cosmovisión viene de la relación de todos los seres vivos con la naturaleza y el universo. Así, acuden a la naturaleza como una fuente viva, una gran botica para el mantenimiento y la cura de la salud. Su visión holística no disocia la relación cuerpo-mente y se basa en el uso de plantas medicinales, rituales, oraciones y terapias manuales, entre otros.

En la medicina complementaria se destacan los múltiples enfoques distintos a la medicina convencional –aunque se valen de ella cuando la necesitan– que aportan una visión integral en el tratamiento de las enfermedades y dolencias de los pacientes.

Si la medicina convencional acude al método científico como soporte de sus investigaciones y se enfoca en la curación de enfermedades individuales, la medicina complementaria alternativa (MCA), como se le conoce hoy, aunque también puede tratar una enfermedad específica, parte de una visión holística que no se enfoca únicamente en la afección, sino en el paciente como un todo. Asimismo, le da gran importancia a la prevención y el bienestar.

La MCA ha recibido muchos aportes de la medicina tradicional de Oriente, así como de prácticas alternativas occidentales y de otras culturas. Se destacan modalidades como la acupuntura, el yoga, el ayurveda, la homeopatía, los suplementos herbales, la quiropráctica y el reiki, entre otros.

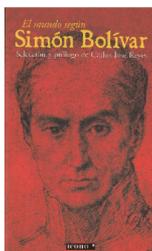
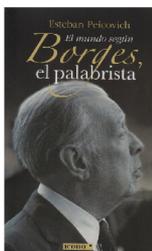
La creciente desconfianza en la medicina alopática y los fármacos propios de la medicina convencional ha despertado la necesidad de buscar alternativas en el tratamiento de enfermedades. Para finales del siglo pasado, sistemas de salud pública de muchos países optaron por la MCA en la prestación de su servicio.

En el despertar de este siglo XXI, investigaciones científicas sobre la medicina oriental, medicina indígena e incluso campesina, en algunos casos, han arrojado suficiente información y evidencia para dar la debida atención e importancia a la MCA y ser reconocida como parte integral en la atención en la salud.

Esperamos que los lectores disfruten una edición que muestra las particularidades de esta región en términos de la variedad de aproximaciones, convencionales y no convencionales, a prácticas medicinales y de sanación. 

Estamos escribiendo nuestra historia **¡Súmate!**

Con tu suscripción elige como obsequio uno
de estos tres libros de **icono** Editorial



Suscripción de apoyo

(Incluye un (1) libro de la selección)

\$50.000

\$100.000

\$200.000

Suscripción especial

(Un libro mensual por un año. Se enviará el catálogo disponible.)

\$1'000.000

Más de 1'000.000

SUSCRIBIRSE

En el Valle de Zaquencipa los libros se pueden recoger en Relato Librería - Centro Cultural km 1 Vía Villa de Leyva - Arcabuco a 200 m de Bomberos.

Quienes lo desean también pueden recibir su libro por correo, pago contra entrega.

Miguel Ruget, médico por vocación y por herencia



Dr. Miguel Ruget.

Por Ana María Echeverri

Nieto, bisnieto y sobrino de médicos, Miguel Ruget Blanco heredó de su abuelo Miguel Ruget y de su bisabuelo Miguel Ruget, no sólo el nombre, el apellido, el sentido del servicio y la vocación, sino esa forma amorosa de atender al paciente: de escucharlo, de entenderlo y de acompañarlo en su sanación, como un ser único y diferente de todos los demás. Nació en Sogamoso, vivió su niñez de primogénito en Bogotá y desde muy pequeño empezó a venir a Villa de Leyva los fines de semana a visitar a sus abuelos paternos, que eran de las familias tradicionales de

la zona. También los Llanos Orientales han marcado su vida.

Desde muy pequeño visitaba con frecuencia el consultorio de su abuelo, lo observaba con atención, mientras él auscultaba al paciente y se preguntaba «¿cómo hace él para descubrir lo que le pasa a esa persona y saber además cuál es el tratamiento indicado? Para mí era como magia... me fascinaba. Ese tipo de cosas empezó a familiarizarme con la medicina, nunca tuve dudas de mi vocación, aunque en la familia me decían: "hay muchos

médicos manejando taxi”. Pero para mí la medicina era una inquietud que se volvió pasión y no iba a renunciar a ella».



Dr. Miguel Ruget Abuelo.

El linaje tiraba fuerte, su bisabuelo Miguel Ruget fue el primer médico del Alto Ricaurte. Huérfano, hijo de un ingeniero que vino de Francia, fue adoptado por un tío sacerdote que vivía en Chiquinquirá y lo guio hasta que empezó muy pronto a volar por su cuenta. Con el tiempo conoció a la que sería su esposa Edelmira Solórzano, perteneciente a una de las familias que colonizaron el valle de Zaquencipá, propietaria de tierras. Un personaje autodidacta y empecinado, «lo que se proponía lo conseguía. Nadie sabe cómo hizo, pero tradujo unos libros que trajo de Francia un médico de Tunja

y se fue detrás de él como su aprendiz. Era muy estudioso y le gustaba investigar. Preparaba sus propios medicamentos a base de plantas y las purgas para los chinos, en dulcecitos; visitaba a sus pacientes del campo a caballo por caminos de herradura. Siempre había largas filas de enfermos ante su puerta, y cuentan que a muchos no les cobraba nada».

Edelmira y Miguel tuvieron cinco hijos, entre ellos Miguel Ruget Solórzano, que siguió los pasos de su padre. Estudió Medicina en la Universidad Nacional, siempre como un alumno destacado. Se gradúa y se casa con la española Blanca Luz Aceves. Es la época de

**Me di cuenta de que
estamos un poco
perdidos en el ejercicio
de la medicina cuando
dividimos al ser
humano en vez de
unificarlo.**

la violencia, cuando perseguían a los liberales y a él lo acosaron mucho. Según me contaba, empezó a trabajar en Villa de Leyva, y un día, estando en la plaza, llegó el alcalde –creo que Zenón Medina, conservador– y le disparó, afortunadamente errando el tiro. La abuela y sus amigos lo mandaron a Córdoba, donde vivió hasta que empezó el Frente Nacional y pudo regresar. Fue una época de mucha zozobra. «También por el lado de mi ma-

dre, en los Llanos Orientales, los conservadores asesinaron a varios amigos y parientes de mi abuelo materno». Cuando Miguel regresa a Boyacá, lo nombran secretario de Salud del departamento, funda el primer centro de salud de Villa de Leyva y trabaja en zonas muy apartadas. Luego llega a ser director del Seguro Social. Siempre conserva su consultorio en Villa de Leyva, adonde atiende a sus pacientes con amor y dedicación hasta sus 87 años, cuando se retira muy a su pesar.

Yo no hablo de enfermedad sino de un trastorno o de un proceso porque las palabras influyen en nuestras creencias y, por supuesto, en nuestra mentalidad.

Y siguiendo la historia del nieto-bisnieto, Miguel Ruget Blanco hizo Medicina en la Universidad del Rosario –becado durante toda la carrera–, estudió en Bucaramanga Enfermedades Tropicales, su año rural transcurrió en Yopal y luego viajó a Inglaterra para aprender el idioma. Hasta que un día, «saturado de Londres, un mundo tan cosmopolita, pero también tan denso energéticamente, tan capitalista, decido regresar y me voy de voluntario en unas brigadas de salud al Vaupés y al Amazonas; allí conviví con diferentes comunidades indígenas de las cuales aprendo muchas cosas respecto a la salud y la

sanación». Los últimos años se ha dedicado a la medicina biorreguladora e integrativa.

¿Qué aprendió de los indígenas?

Miguel Ruget: Aprendí de su medicina tradicional ancestral que al individuo se lo trata en toda su magnitud, no solo física, sino espiritual, emocional y energética. Comencé a ver la medicina como un todo, empezando por una cosmovisión, pero también una idiosincrasia: en qué cree esa persona, de qué cultura viene, qué come, cómo fue educada, cómo es su entorno en términos energéticos... Me di cuenta de que estamos un poco perdidos en el ejercicio de la medicina cuando dividimos al ser humano en vez de unificarlo. Cuando nos especializa-



Miguel Ruget y Edelmira Solórzano Bisabuelos.

mos y creamos la especialidad del ojo, la especialidad del corazón, la especialidad del riñón, la especialidad del hígado y terminamos viendo partes aisladas en lugar de un todo interrelacionado. Por eso, aunque me atrae mucho el estudio del cerebro, decidí no especializarme.

Quiero crear un centro rural de bienestar integral, donde los pacientes de todas las edades tengan la posibilidad de desarrollarse, renacer.

He visto que usted no habla de enfermedad, sino de trastorno o de proceso. ¿Por qué?

Yo no hablo de enfermedad sino de un trastorno o de un proceso porque las palabras influyen en nuestras creencias y, por supuesto, en nuestra mentalidad, y llegamos a crear enfermos y no a sanar. No me gusta sentenciar a los pacientes poniéndoles un rótulo: «Tiene cáncer y le quedan tres meses de vida», porque les genero una barrera para sanarse. He atendido pacientes con cáncer de colon estadio 4 metastásico, que han durado cinco años casi sin síntomas, no porque yo los trate, pero sí porque hablamos de las alternativas que existen para mantenerse bien.

¿O sea que para usted la mente juega un papel en la enfermedad?

No solo juega un papel, es el fundamento de la enfermedad. Toda enfermedad comienza en un proceso mental y emocional. Por eso el paciente necesita un apoyo, y no que el médico le quite toda esperanza. Y también por eso hay que indagar a fondo en su historia personal y familiar, para llegar a sanar desde la raíz del problema.

¿Qué planes tiene?

Quiero seguir haciendo consulta y estudiando, y quiero crear un centro rural de bienestar integral, donde los pacientes de todas las edades tengan la posibilidad de desarrollarse, renacer, reencontrarse consigo mismos y de sanarse con las diferentes herramientas que tenemos a la mano. O incluso, que tengan la posibilidad de morir en paz y tranquilidad cuando llegue su momento.

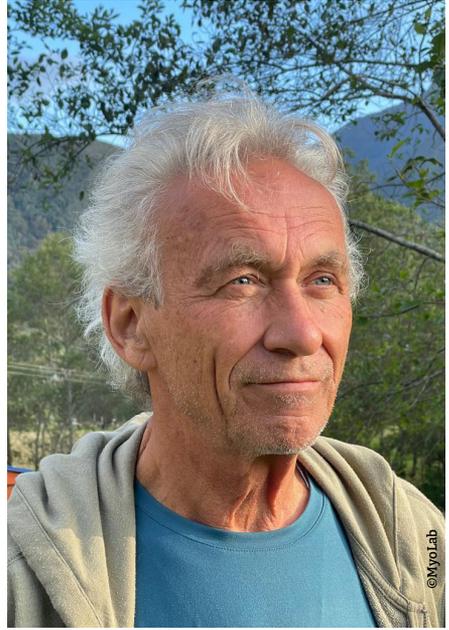
¿Qué es para usted ser médico?

La medicina es mi propósito, mi emoción, mi ilusión, mi vocación y es lo que me revitaliza. Ser médico me identifica con lo que soy en lo más profundo de mí, me vuelve a reencontrar con mi ser. Me da un estímulo y una energía para seguir andando en este mundo. Siento que al ser médico tengo una responsabilidad y ejerzo una función, no solo social sino de servicio, me encanta el servicio. Me siento satisfecho cuando logro darle al paciente las herramientas para que se sienta mejor. Yo no soy yo el que lo sana, soy el que le muestro el camino. ☺

Terapia de manos

Por Duane Dobrowolski

Seguro que alguna vez has tenido dolores y molestias. Van y vienen, pero algunos persisten y pueden llegar a ser incapacitantes. Si no te incapacitan, te limitan, haciendo difícil o doloroso subir escaleras o levantar los brazos, por ejemplo. En realidad, los dolores leves y los terribles dolores de espalda o rodillas solo se diferencian en intensidad. El dolor es la punta del iceberg de un problema... Puede aparecer y desaparecer, pero el problema suele permanecer, listo para resurgir con un poco de estrés adicional. Quizás apareció de repente, con un movimiento brusco, al levantar a un niño o al jugar tenis. El dolor puede llegar a un punto en el que buscas ayuda médica, lo que a menudo lleva a medicamentos y, a veces, a cirugía.



©MyoLab

Los tendones que unen el músculo al hueso tienen de seis a diez veces más receptores de dolor. Por eso se suele pensar que el dolor viene del hueso.

Detente antes de considerar algo drástico. No importa lo que te hayan dicho o las imágenes que te hayan mostrado; si es un dolor crónico, es casi seguro que tu problema sea

solo dolor muscular que se puede eliminar fácilmente.

Te explico: el cuerpo es un reflejo de la mente. El estrés, por ejemplo, se traduce en tensión muscular. Los músculos tensos duelen, y ese dolor puede ser incapacitante. Además, los tendones que unen el músculo al hueso tienen de seis a diez veces más receptores de dolor que el propio músculo. Por eso se suele pensar que el dolor viene del hueso.

¡Pero casi nunca es así! La tensión extrema en el músculo y la fascia que lo recubre puede desplazar o comprimir las vértebras, lo que

afecta al disco o comprime la articulación, y así provoca la degeneración o el desgaste de tejidos y huesos. Los músculos tensos tiran y, como mencioné, afectan al tendón, causando tendinitis o bursitis.



Con el tiempo, te pueden diagnosticar tendinitis, bursitis, síndrome del túnel carpiano, problemas de manguito rotador, ciática o problemas de disco (discopatía). La mayoría llega a mi consulta con un diagnóstico de problemas vertebrales. Tal vez hayas visto imágenes de tu articulación desgastada o de anomalías en tus vértebras. Puede ser muy convincente. No dudo que esos problemas existan, solo que rara vez tienen que ver con tu

dolor. Más bien, son el *resultado* de la tensión en los tejidos blandos, no la causa. Y es *ahí* donde está el dolor. Por eso, en estos casos crónicos casi nunca se necesitan largas series de terapias, rutinas de ejercicio, medicamentos y, en especial, cirugía.

La columna no es una pila de vértebras secas y estáticas. Es dinámica y cambia constantemente según el estrés que soporta. El dolor casi siempre se origina en los tejidos tensos que la rodean y sostienen. Por ejemplo, ese dolor agudo que sentiste al salir del carro –el que lo inició todo– quizás ocurrió porque la tensión muscular en tu espalda o articulaciones había reducido la capacidad natural de absorción de impactos de tu cuerpo. Sin este efecto amortiguador, un simple movimiento se convirtió en el desencadenante de tu dolor.

Tal vez, por ejemplo, te hayan dicho que tienes ciática, te han dado medicamentos, te han enviado a interminables sesiones de terapia o te han dicho que tienes daño en el nervio y que es probable que necesites cirugía de columna. ¡Espera! Es casi seguro que tu dolor viene de un músculo tenso en la cadera, nada más. Lo veo todos los días en mi consulta.

El dolor de cadera a menudo se extiende hasta la pierna. Hay un nervio ciático que va desde la columna hasta la cadera y baja por la pierna. Como se supone que el nervio está afectado, te hacen una imagen de la columna. Esta imagen casi siempre

revelará algún «problema» que se asumirá como la causa de tu dolor de cadera. Pero casi nunca es el caso. Hay un punto gatillo en un músculo de la cadera que envía dolor hacia la cadera y la pierna, y esta es la causa del noventa por ciento o más de la llamada «ciática».

Para aliviar los músculos tensos, es importante lidiar con la mente inconsciente que está causando la tensión.

Con facilidad, esto se puede comprobar con palpación. ¿Presionar la zona lumbar reproduce o agrava el dolor? Casi seguro que no. Presionar profundamente en el punto gatillo del glúteo casi siempre producirá el dolor, lo cual es una prueba mucho más fiable que mirar una imagen de anomalías vertebrales que casi todo el mundo tiene, tenga dolor o no.

La buena noticia es que liberar y aliviar la tensión en el músculo casi siempre eliminará el dolor. *Voilà*. Rara vez se necesitan más de dos sesiones de terapia para eliminar el dolor que podrías haber tenido durante años.

Esto también se aplica en gran medida si has tenido una cirugía o un accidente. Después de unos meses, cuando todo ha sanado, el dolor suele persistir. Este dolor también se debe principalmente a traumatismos y tensiones en los músculos

que quedan después de un accidente y, en especial, de una cirugía. Además, tu cuerpo es increíblemente adaptable. Ha aprendido a ajustarse para disminuir el dolor, pero al hacerlo ha creado patrones de tensión que a menudo aparecen en otras áreas del cuerpo.

Los ejercicios de fortalecimiento y estiramiento no son muy efectivos y ofrecen una recuperación lenta. Para empezar... uno no tiene dolor por músculos débiles. El dolor se origina en músculos tensos. Así que el fortalecimiento no es tan efectivo. Tampoco lo es un régimen diario de estiramientos. Puede ayudar, sí. El dolor es una llamada de atención sobre un problema. Cualquier atención centrada en el problema puede ayudar, pero un régimen de estiramiento durante meses requiere disciplina y la recuperación





©MyoLab

es lenta, sobre todo para algo que puede resolverse en una hora o dos de terapia.

Los músculos están controlados por el cerebro. Para aliviar los músculos tensos, es importante lidiar con la mente inconsciente que está causando la tensión. ¿Cómo se hace esto? El cuerpo sabe lo que necesita. El alivio es su modo de comunicación: mientras sientas alivio durante la terapia, vamos por buen camino. No es ningún misterio. Si se siente bien, está bien.

La buena noticia es que liberar y aliviar la tensión en el músculo casi siempre eliminará el dolor.

El cuerpo responde de manera positiva a la terapia manual correcta mucho más que a las agujas, los medicamentos o la cirugía. Es importante tener en cuenta que el problema que causa el dolor normalmente se encuentra en lo profundo del músculo, a menudo donde se adhiere al hueso. Esa es la especialidad de MyoLab Therapy: llegar lo suficientemente profundo para no solo eliminar el dolor, que es la simple punta del iceberg, sino también el problema más profundo, la fuente del dolor, para que no reaparezca una semana o un mes después.

El dolor es solo una súplica de atención adecuada. Dásela y los resultados pueden ser notables.🌀

El lenguaje sanador de las plantas

Por *Angela María Zuluaga G.**

¿Son las plantas seres vivos sintientes y pensantes? ¿Poseen emociones y pueden expresarse a través de un lenguaje propio?

Estas preguntas y muchas más se las ha hecho la humanidad en innumerables ocasiones. Desde la antigüedad, en el manuscrito griego *Physiologus* del siglo II, se registra el poder mágico de las plantas y no ha cesado ese anhelo de saber sobre sus usos y beneficios. Son múltiples los estudios realizados, en procesos rigurosos y sistemáticos de observación y comprobación del comportamiento y la forma como actúan las plantas al interactuar con animales, personas, ecosistemas

Hay diferentes maneras de acercarse a las plantas y descubrir en ellas su lenguaje sanador, si las entendemos como son.

y entre ellas mismas, que han permitido que sean utilizadas para el manejo del cuerpo físico, emocional y espiritual, en prácticas como emplastos, infusiones, sahumeros,

baños, tomas, para hacer exorcismos, desintoxicación, partos y encuentro de visiones, realizadas por chamanes, curanderos, rezanderos, sanadores, iluminados, boticarios, herbolarios, biólogos, médicos, en todas las culturas del mundo.



Ahora cabría preguntarnos, ¿qué hace que las plantas tengan ese poder sanador?

En la actualidad, a las plantas se les atribuye la capacidad de ser «seres pensantes y sintientes», como lo plantean diversos estudiosos de la fisiología y la botánica vegetal. Ya en el siglo XIX, Gustav Fechner sostenía que las plantas reaccionan a estímulos externos, como la luz y el sonido. Jagadish Chandra Bose, al inicio de 1900, desarrolló el crescógrafo, un dispositivo que permite medir los factores de bienestar emocional que intervienen en el crecimiento de las plantas.

Si armonizamos con la naturaleza para adentrarnos un poco más en la esencia de la planta, la curación sería completa en lo que se refiere a unir todos los sentidos en un proceso sanador.

En 1966, Cleve Backster utiliza un galvanómetro para medir la capacidad de las plantas para reaccionar a un estímulo, sea positivo o negativo, y va un poco más allá al determinar que las plantas pueden identificar las intenciones de las personas que se acercan a su entorno. Peter Tompkins y Christopher Bird, en su libro *La vida secreta de las plantas* (1973), afirman que, al ser las plantas seres vivos y sensibles, pueden experimentar emociones. Por su parte, el

neurobiólogo vegetal Stefano Mancuso acredita la capacidad de las plantas de comunicarse, memorizar, predecir y resolver problemas. Además, declara que pueden percibir y transmitir sonidos.

Vayamos un poco más lejos en el lenguaje sanador de las plantas. ¿Cómo es realmente el lenguaje sonoro de las plantas?

En numerosas ocasiones hemos sido testigos de cómo las plantas han sanado de múltiples formas. Vemos cómo una infusión de eucalipto o geranio ha descongestionado el sistema respiratorio, cómo la cebolla larga macerada y colocada en la planta de los pies baja la fiebre, o una bolsa con flores de lavanda o un sahumero de salvia blanca ayuda a limpiar espacios y tener una conexión espiritual profunda, o cómo una gota de aceite de cannabis ayuda a las personas con Alzheimer a recuperar sus funciones. Bien lo escribía la poeta indígena mexicana María Sabina en su poema «Cúrate mijita»:

Cúrate mijita, con las hojas de la menta y la hierbabuena, con el neem y el eucalipto. Endúlzate con lavanda, romero y manzanilla. Abrázate con el grano de cacao y un toque de canela.

Podríamos decir que hay diferentes maneras de acercarse a las plantas y descubrir en ellas su lenguaje sanador, si y solo si dejamos de antropomorfizar o concederles cualidades humanas a las plantas y las entendemos como son y aprendemos



a escuchar esos lenguajes. Si nos acercamos un poco más a ellas y nos armonizamos con su esencia, entenderemos que su sola presencia ha generado procesos de sanación. En consecuencia, son muy comunes las terapias naturales, en las que los médicos formulan cierto número de días de caminatas, preferiblemente descalzos, en bosques y praderas y el abrazo de árboles como procesos que alivian molestias físicas o emocionales. Me-

¿Qué hace que las plantas tengan ese poder sanador? En la actualidad, a las plantas se les atribuye la capacidad de ser «seres pensantes y sintientes»

por aún, si logramos abrir nuestra mente y armonizamos con la naturaleza para adentrarnos un poco

Son muy comunes las terapias naturales, en las que los médicos formulan cierto número de días de caminatas, preferiblemente descalzos, en bosques y praderas.

más en la esencia de la planta, y no solo pudiéramos olerlas, tocarlas, comerlas o abrazarlas, sino escuchar ese lenguaje sonoro que ellas emiten, la curación sería completa en lo que se refiere a unir todos los sentidos en un proceso sanador.

Para adentrarnos en el lenguaje sonoro de las plantas, partamos del hecho de que en el proceso de fotosíntesis las plantas transforman la luz del sol en energía, microfluctuaciones de conductividad eléctrica que son captadas por un biosonificador que convierte estas bioemisiones en información musical que pueden ser ritmos o melodías. Muy complejo, ¿verdad? Sólo por un minuto pensemos que, al igual que otros seres vivos, ellas tienen un lenguaje sonoro propio, que ha permitido incorporarse en los procesos de sanación.

La invitación es a que cerremos los ojos y despertemos nuestros sentidos para escuchar el lenguaje sonoro de las plantas. 🌀



Pulse la foto para escuchar el sonido de la menta
(*Mentha spicata*).
Ideal para mejorar las vías respiratorias.

Sonorización de la MENTA

Mentha spicata

Captada en el Jardín

Botánico Nido de Águilas

Ideal para esos días de lluvias donde las vías respiratorias se ven afectadas.

Ahora, al caminar por la Botica de Nido de Águilas, logro percibir ese lenguaje sonoro de las plantas que se funden con su aroma, textura y sabor y comprendo que es la esencia misma de las plantas la que trae impresa ese poder sanador, así como la tiene el chamán o el curandero al imponer sus manos sobre un cuerpo enfermo.



*Pulse la foto para escuchar el sonido del acetaminofén
(Plectranthus caninus Roth), ideal para calmar los dolores*

Sonorización en la voz de piano de la planta ACETAMINOFÉN

Plectranthus caninus Roth
Captada en el Jardín Botánico Nido de Águilas
Ideal para calmar dolores.

*Hierbatera, custodia de semillas.



*“Ser artesano es
dejar que el*

ALMA

*salga a la luz
transformada
en obra”.*

Parque Ricaurte, Villa de Leyva

 **Carrera 9 # 15A-05**

 **@almabazar.villa**

 **3208732538**

Un médico enamorado de los campesinos



© Ana María Echeverri

Por Ana María Echeverri

Nacido en Duitama, Carlos Alfonso Betancur llegó a Ráquira cuando tenía 24 años, para hacer su rural de medicina, que había estudiado en la Universidad Nacional de Bogotá. Era fanático de las brigadas de salud y así conoció Sutamarchán, Tinjacá, Santa Sofía, y luego Gachantivá, Sáchica e Iguaque. Con el tiempo llegó a Villa de Leyva, donde aún se encuentra. En ese tiempo recorrió el campo milímetro a milímetro y se enamoró, no solo de esta

tierra, sino de sus campesinos «por su forma de ser, su transparencia, su tranquilidad y por el juicio que le ponen al tratamiento: aceptan todas las recomendaciones y lo hacen al pie de la letra; por eso, en ellos los resultados son más rápidos».

Y fue en el hospital San Juan de Dios de Bogotá donde su deseo imparable de aprender cosas diferentes lo llevó a interesarse por la acupuntura. «Un día que un profe le puso

agujas a un paciente para aplicarle menos anestesia y así rebajar los efectos adversos, se activó mi curiosidad. Él me explicó de qué se trataba la acupuntura y fue el comienzo de muchos descubrimientos que me llevaron a la medicina que ahora practico».

Para nosotros es fundamental la parte emocional del paciente, para decidir el tratamiento.

Y como, según él, «la vida pone las oportunidades y uno verá si las aprovecha», abrió sus ojos, sus oídos y todo su ser un día, hace más de treinta años, cuando conoció en la casa del pintor Diego Arango al médico Juan Ospina, que acababa de llegar de Francia de estudiar homeopatía y acupuntura. «Empatamos de una con Juan, me dio toda una cátedra y quedé fascinado; me prestó sus cuadernos, ¡no lo podía creer!, esos cuadernos eran un tesoro. La información que había en ellos acerca de cada medicamento homeopático no la encuentras en ninguna parte».

Ese camino alternativo llevó a Carlos Betancur a estudiar tres años de medicina china, un año de homeopatía en la Universidad del Bosque, luego una especialización en terapias alternativas en la Manuela Beltrán y finalmente toda la formación en sinérgica con el doctor Jorge Carvajal. Sin embargo, no fue fácil

para él empezar a aplicar todo lo aprendido: «Después de estar tanto tiempo en la medicina occidental, no es tan fácil hacer el cambio, pero yo tenía mucha consulta y podía ver los beneficios en la gente que atendía; por eso, mi proceso ya fue irreversible. Todavía vivo estudiando, no me pierdo reuniones ni congresos».

¿Qué es la medicina integrativa?

Carlos Alfonso Betancur: La llamamos integrativa porque integra la medicina alopática con otras medicinas y terapéuticas muy antiguas como la china, el ayurveda, la homeopatía, la terapia neural..., en las que se usan tratamientos que no tienen efectos secundarios y generan una buena salud. Por ejemplo, si a un niño le damos homeopatía para el asma y le suspendemos todos los lácteos, ese niño se cura del todo; en cambio, si utilizamos solamente lo alopático, va a tener que usar toda la vida inhaladores y drogas. Tengo pacientes que veo hace 35 años y se curaron. Obviamente que esta medicina también tiene sus limitaciones, no se le pueden poner expectativas que no son reales; no es magia que todo lo cura.

En la medicina integrativa vemos al ser humano como un todo; por ejemplo, en la medicina alopática se mira el dedo meñique de alguien, pero no se tiene en cuenta que el dueño del dedo se llama Carlos, que tiene hijos, que vive en un lugar y unas condiciones determinadas, que tiene un trabajo concreto, y que



© Ana María Echeverri

todas esas circunstancias influyen en su dedo meñique. En esta medicina no escoge uno la terapia para el dedo, sino para la totalidad de Carlos. Para nosotros es fundamental la parte emocional del paciente, para decidir el tratamiento. Por ejemplo, si María tiene un problema de pérdida de visión, puede tener mal la retina y, en ese caso, debe ver al oftalmólogo, o su pérdida de visión

«Después de estar tanto tiempo en la medicina occidental, no es tan fácil hacer el cambio».

puede ser por un problema hepático, que a su vez tiene relación con un conflicto que lo disparó y, además, le produjo mal genio. En la medicina china, los órganos de la madera son los ojos y el hígado; ahí se explica por qué cuando hay mal genio, hay problema de hígado y de

visión. El miedo se relaciona con el riñón, la nostalgia, con el pulmón, y así... Entiende uno las cosas como un todo. Hay que llegar al meollo del asunto. En la medicina alopática no hay explicación exacta para esto.

Llega Pedro a consulta por un reflujo y una gastritis. Él es el menor de los hijos y lleva veinte años cuidando a la mamá; es una carga que le tocó porque sus hermanos así lo decidieron; si no le trabajas esa parte emocional, que es el origen hepático y gástrico, jamás le vas a solucionar su problema de reflujo. Obviamente, se utiliza la endoscopia para prevenir el cáncer de estómago y se hace lo que sea necesario para el sistema inmune. Es la integración, es buscarle una ayuda adicional a la medicina alopática.

¿Qué es para usted ser médico?

Ser médico es una fortuna, es lo mejor que le puede pasar a una persona, tener la posibilidad de



ayudar, curar o aliviar el dolor. Es una suerte increíble y una gran responsabilidad.

¿Es duro cuando llega un enfermo al que no le puede ayudar?

Sí, pero siempre hay algo que hacer. A mí me llega mucho ese tipo de paciente al que le han dicho: «no hay nada que hacer, váyase para su casa». Yo pienso que ahí es cuando hay que hacer más, porque su cambio de energía se está acercando, él se está despidiendo y hay que hacérselo más tranquilo. Además, hay que explicarle a la familia lo que está pasando y acompañarla.

**Es la integración,
es buscarle una
ayuda adicional
a la medicina
alopática.**

¿Qué le falta por hacer en la vida?

Solo dos cosas: promover más este tipo de medicina en las universidades y cumplir un sueño que tengo hace años para este valle, que consiste en impulsar varios modelos de energías autosostenibles que un campesino pueda hacer con muy poco dinero: un molino de viento que produzca luz con un generador chiquito, una rueda Pelton que la pueda fabricar fácilmente, la ponga en el cauce del río o de la quebrada y obtenga así la energía que necesita. De resto, he hecho de todo. Si vuelvo a nacer, hago exactamente lo mismo. ☺

La sobandera de Arcabuco

Por Jairo Barbosa

Doña Gregoria Castellanos Aya- la nació el 30 de enero de 1938, en Arcabuco, en una humilde casa de adobes crudos, armados ahí mismo, con arcilla blanca de la misma finca que dio cobijo a sus padres y abuelo. En la vereda más cercana al pueblo, la vereda Centro, que en esos tiempos permanecía neblinoso y paramuno. Es la mayor de nueve hermanos, criados con maíz, papas, cubios, cuajada, calabaza, hongos silvestres y guarapo, con los pies al suelo, labrando la tierra, cosechando, caminando montes y recolectando frutos silvestres. Su cotidianidad es la misma desde hace décadas: levantarse a la madrugada, encender la estufa de leña, preparar la comida, batir la chicha, alimentar las gallinas.

No es bueno meter la mano donde otro ha sobado, eso es delicado y es mejor no mezclar las sobadas.

Vivió algunos años en Bogotá, donde tuvo sus hijos, ocho; uno se murió joven de unos treinta años, aquí en Arcabuco, por una trombosis y por falta de atención. El portero del



centro de salud no lo quiso recibir; dijo que estaba borracho y lo mandó a dormir.

Aprendió el saber de sobandera de la partera que recibió a sus hijos, hace ya más de cuarenta años. Aprendió viendo y comprendió cómo era que se hacía.

Los sobos

«Hay muchas clases de sobos y hay que conocer primero cómo es que funcionan los tendones, cómo están distribuidos, cuáles son los que se arreglan, los de los pies y de las

manos. Con los huesos yo no me meto, eso ya es de radiografía, eso ya es más delicado y hay que andar con cuidado. A veces solo se trata de encajarlos, de ponerlos en su lugar porque se salen, pero toca con cuidado, no vaya y sea que por arreglar se dañe peor. Cuando son los tendones, uno se da cuenta, por la inflamación; entonces hay que sobar y acomodarlos unas tres veces, con pomada de mentol de esas que se usan para sobar animales, caballos, pero después no se pueden mojar y hay que usar una venda de sábana, de tela, no de esas que se estiran y que pierden la forma y nunca se acomodan. También uso aceite de almendras o de cocina.

A mí me ha llegado gente mal sobada, fajados con esas vendas de caucho y eso no sirve. Pero no es bueno meter la mano donde otro ha sobado, eso es delicado y es mejor no mezclar las sobadas; cada quien tiene su propio estilo, su saber y va y una se mete en problemas.



»A las recién paridas también las sé sobar. Después de que nace el niño, hay que cuadrarles la matriz, cada tercer día, con una apretada o fajada, con la mitad de media sábana de tela; ese es un saber de toda la vida, los médicos no saben eso y por eso es que muchas mujeres sufren después del parto.

**Aprendió el saber
de sobandera de
la partera que
recibió a sus hijos,
hace ya más de
cuarenta años.
Aprendió viendo y
comprendió cómo
era que se hacía.**

»También sé curar el garrete del pie, que es el mismo talón, que se suelta y se inflama; es por los tendones que pasan por ahí, y eso pasa por golpes o caídas. Hay que sobarlo y fajarlo para recomponerlo.

»Los niños pequeños se suelen descuajar, eso sucede por caídas o por un susto. Entonces, se desordenan y les da diarrea y desánimo y pierden el apetito; entonces hay que sobarlos para que recobren el equilibrio. Cuando un niño está descuajado, uno se da cuenta porque tiene un párpado caído, las vistas se le achican y generalmente es el ojo izquierdo y el descuaje es como si estuviera descaderado, sin fuerza, desarticulado. El problema es que si no se trata con tiempo pueden hasta enfermarse del corazón.

»Durante muchos años yo no cobraba, lo hacía gratis, al caso que trajeran el aceite, pero ahora sí me toca cobrar; las cosas se han puesto caras y el aceite de almendras es caro. Ahora cobro 15.000 pesos por sobada y cada sobado tiene que traer la tela para vendarlo, tela de sábana, de las que no se estiran.

»Las gentes dicen que es eso de brujerías, ¿qué es eso de escuajaduras?, ¿qué es eso de maleficios? ¡Ay! No saben».

«Cuando son los tendones, uno se da cuenta, por la inflamación; entonces hay que sobar y acomodarlos unas tres veces».

Todo eso dice doña Gregoria, habla de corrido, con fluidez, con sabiduría. Es una mujer risueña, alegre, ingeniosa. Siempre tiene un dicho en los labios, oportuno, picante. Tiene una gran memoria, recuerda las historias del pueblo, de los tiempos de la violencia entre liberales y conservadores, algo que se vivió con intensidad y cierto terror por estas tierras. También es conocida por preparar chicha y guarapo. En una época tuvo una tienda en la casa que construyeron sus hijos en el pueblo y vendía comida y chicha y mucha gente venía a comprarle y llevaba su botellita. Sigue haciendo, pero para consumo de la casa y de algunos allegados: «Yo siempre me tomo mi joticó, con el almuerzo.

Eso es bueno para la digestión y para la salud».

Le pregunté si alguno de sus hijos había heredado sus conocimientos de la sobada y me dijo que no, que tienen otros intereses; son otros tiempos los de ahora. Cierra diciendo: «Hay que dejar todo arreglado porque, si no, de aquí a mañana cierra uno cagadera y todo queda por ahí tirado».

Al momento de terminar la entrevista llegó una señora joven con su marido, joven también, para que le sobara, probablemente para que le cuadrara la matriz, digo yo. Le pregunté que si me dejaba tomar unas fotografías mientras doña Gregoria la sobaba; le dije que era con carácter periodístico, que justamente estaba entrevistando a doña Gregoria sobre el tema. Me miró con cierta indignación y se negó rotundamente. ☹



© Jairo Barbosa

El jardín de la ciencia y el arte de cuidar la vida



Por Rosa Suárez

El jardín es el complemento de nuestro cuerpo, o mejor, podríamos afirmar que nuestro cuerpo es un jardín donde vamos plantando, poco a poco, saberes y experiencias. Es el «jardín de la ciencia», al decir de nuestros sabedores indígenas. Cada planta posee su energía y su razón de ser en relación con las demás. Somos plantas, cuerpo-naturaleza, cuerpo-memoria, cuerpo-saber, cuerpo-nosotros. Jardín y cuerpo-naturaleza se entrelazan en un proceso del cual ambos son protagonistas, conectándose con otros cuerpos-plantas y otros jardines formando otros cuerpos-naturaleza, cuerpos-sentimientos.

Incorporar las fuerzas-energías que el sol, al preñar la tierra, ha difundido entre todos los seres. Es abrir el corazón y la mente para escuchar las palabras-sentimientos de las demás plantas y seres de la naturaleza.

Escuchar juntando el pensamiento con la dirección del viento y acercando nuestro oído hacia el corazón de las plantas, debajo de los helechos pintados de lluvia, en esa tierra que guarda la memoria y el saber de los ancestros. Acercar nuestra oreja para escuchar lo «otro», lo inaudible de las piedras, sin tocar –tan solo escuchar–, por-

que si las tocan o mueven pueden llorar ya que su condición es la de estar allí, cerca de otras plantas, del arroyo que viene descendiendo de las montañas; ellas protegen el eco de muchos secretos antiguos; por ello, son recelosas y ejercen la custodia del territorio. Para escucharlas, se les ofrenda la dulzura del corazón, del pensar bonito y, una vez en confianza y con respeto, nos hablan inclusive debajo del agua en donde conversamos y nos volvemos distintos, nos abrimos a la capacidad de escuchar el otro tiempo en el que el territorio, el jardín, es borde de ese otro tiempo.

Cada planta posee su energía y su razón de ser en relación con las demás. Somos plantas, cuerpo-naturaleza, cuerpo-memoria, cuerpo-saber, cuerpo-nosotros.

Todo nuestro cuerpo, nuestro ser, se conecta con el jardín. El pie aprende a escuchar el camino, el sendero; el ojo aprende a ver escuchando; nuestro tacto, en conjunción con el pensamiento, acaricia las hojas, los pétalos, el desplazamiento de las aguas al llover, las ramas mecidas por el viento que siguen con el sueño y con él, también van las semillas que germinarán en otros territorios, en otros jardines del alma.

Cuando se siembra la semilla en la tierra, se hace con la intención de que surja la mejor cosecha, las

mejores plantas. Lo mismo se hace cuando el sentimiento, la palabra y el pensamiento se entrelazan con un mismo propósito, camino de conciencia transhumana en el que la madre tierra busca en su inteligencia mística la forma en que cada ser se una para construir tejido de palabra y de vida en comunidad como forma de la identidad propia. Es una experiencia desde lo más profundo de las emociones entre plantas, animales, rocas, piedras, viento, lluvia, pieles sudorosas y ávidas de conocimiento, de sanación y reconocimiento de un NOSOTROS. Jardín y cuerpo-naturaleza se entrelazan en un proceso del cual ambos son proyecto y agentes, conectándose con otras producciones de otros cuerpos y otros jardines, formando cuerpos, inter-

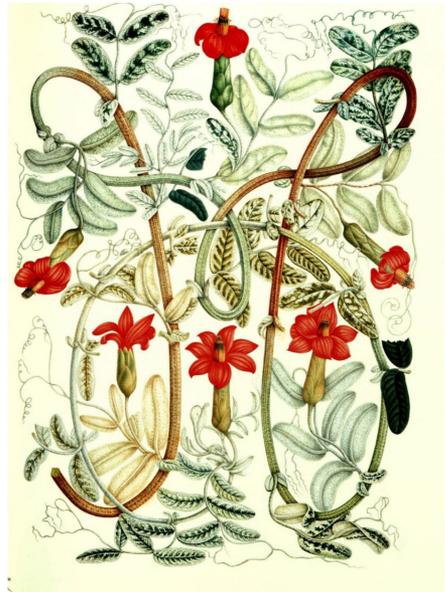


Imagen de una *Mutisia clematis* L. fil.
Iconografía Mutisiana: 1154. Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid

cambiando el poder. Así, el cuerpo se une al territorio y a la tierra que contiene el jardín.

Todo nuestro cuerpo, nuestro ser, se conecta con el jardín. El pie aprende a escuchar el camino, el sendero; el ojo aprende a ver escuchando.

El saber es toda aquella fuente de energía que produce un intercambio regulador de las transacciones entre planta-animal-hombre. Consiste igualmente en domesticar las fuerzas almacenadas en los vegetales o en los animales; tomar las



©andresgarcia.70

fuerzas-energía que el sol, al preñar la tierra, ha difundido entre todos los seres no domesticados. Los marca, humanizándolos para introducirlos en el circuito de interacción de la sociedad con la ecología. El saber se plasma en el jardín que es cuerpo, territorio, memoria e identidad. «Pinta» al cuerpo que puede entrar en la tierra, en el agua, en el aire, en el fuego, haciéndolos interior a él. Nos lleva por los compases rituales que se integran a la partitura de la Pacha Mama. El poder es la capacidad de marcar. El campo social es la territorialidad donde se inscribe y fluye. La naturaleza no es algo externo, corre dentro de un circuito, en donde ella misma es la chispa, pero también es efecto de esa inmersión. Taita Miguel Chindoy, de la comunidad Kamënza (valle de Sibundoy, Putumayo, Colombia), lo expresaba con claridad: «La ciencia natural es el conocimiento de las pintas (sentimientos) que hay dentro de cada ser. Ellas tienen la fuerza, son música y sonido, son poder».

Nos encontramos para reconocernos y juntar nuestros corazones, para deshierbar el camino, limpiarlo de energías negativas, para sembrar esperanzas, para escucharnos, sentirnos parientes entre los soñadores del tejido. Con el color, con el tono, con la voz y el silencio de cada uno, con la diversidad climática del alma, nos encontramos para recordar y escuchar consejos del cuidar la vida. Todo fluye, sentimientos de reconocernos en un gran NOSOTROS. ☯

Sanación a través del sonido



Por Isabella Recio Calero

«Inmersos en muchísimos sonidos al día, dentro y fuera de nosotros, no nos damos cuenta del impacto que tienen en nuestra mente y cuerpo», dice a manera de preámbulo Nora Elena Vargas, terapeuta del sonido y cantos mántricos, abriéndonos el camino para entender que utilizar sonidos para sanar el cuerpo es una práctica ancestral rescatada hoy como terapia para recuperar equilibrio y conexión con la realidad e irrealidad que nos rodea.

«Con sus voces, los curanderos sanaban a través de sonidos graves y agudos. Luego los imitaron a través de instrumentos especialmente elaborados», agrega a su vez Mariana Guhl, quien tiene a su cargo las sesiones relajantes meditativas, los baños sonoros y vibroacústicos con los llamados «cuencos tibetanos». Aunque se desconocen datos exactos de la aparición de este recurso complementario, existen hipótesis sobre su origen tibetano prebudis-



Mariana Guhl.

ta que lo remonta a más de treinta mil años.

«Los cuencos provienen de los lamasterios del Tíbet, utilizados desde siempre para acompañar cantos mántricos», complementa Nora Elena antes de citar que China invadió el Tíbet en los años cuarenta, arrasando todo, menos los «cuencos tibetanos». Desde entonces son conocidos mundialmente y siguen siendo forjados a mano en oro, plata, cobre, hierro, mercurio, plomo y estaño.

Sonidos sanadores ancestrales

Para hablar de este tema, las especialistas indiscutibles son dos villaleyvanas de corazón: Nora Elena, una paisa nacida en Medellín que fue mudada a Bogotá desde los seis años, y Mariana, quien es capitalina hasta la médula.

Nora asegura que la práctica médica la cautivó toda la vida, por lo que estudió *reiki*, además de formarse en psicología a sus 39 años y adelantar estudios como terapeuta del sonido a través de los cantos mántricos. «Me enamoré de los cuencos tibetanos y de los mantras. Sentí que había encontrado mi camino», agrega.

Utilizar sonidos para sanar el cuerpo es una práctica ancestral rescatada hoy como terapia para recuperar equilibrio y conexión .

Esta terapia sanadora se realiza percutiendo o frotando cuencos tibetanos de diferentes tamaños con una baqueta, para producir tonos cargados de sonidos armónicos. En

esta práctica no hay canto ni voz. «El sonido es el terapeuta», concuerdan las especialistas.

Realizan esta práctica sobre una persona acostada con los ojos cerrados, “quien se debe abrir al sonido y permitirle llegar hasta donde él senador necesite”. Nora Elena y Mariana aseveran que «lo primordial del sonido es la vibración. El universo se originó gracias a ella y la produce. La idea es armonizar tu cuerpo desde lo físico, emocional y mental». Esto es posible con las gamas de vibración generadas por los cuencos, los cuales son dispuestos en el orden de sus tamaños: del más pequeño al más grande.



La terapia y las desarmonías

Nora aclara que «las resonancias armónicas recorren el cuerpo y tienen la capacidad de atravesarlo; se conectan y acoplan con sus vibraciones a medida que recorren sus diferentes partes». Explica que donde encuentran una desarmonía, donde algo falla, su resonancia no pasa a través; más bien, se devuelve, dando a entender que el cuenco cambia su vibración, «como si el cuenco le “hablara” al terapeuta».

Mariana, por su parte, afirma que según el estado en que llega la persona, «el sonido te hace lo que estás necesitando». En cuanto a la duración, las terapias pueden tomar entre una hora a una hora 45 minutos y hasta más. «A veces vienen personas que están muy bloqueadas», agrega.

Coinciden en que «la gente llega básicamente buscando salir del estrés, bajar su nivel de ansiedad». Mariana añade que hay personas que vienen porque ya conocen las sesiones: «El efecto inmediato es relajante, te aumenta tranquilidad, te vas volviendo más ecuánime. Cambia tu forma de pensar, de dormir; tu sistema inmunológico, el circulatorio y respiratorio funcionan mejor».

La meta de ambas es que las personas tratadas, además de relajarse, se desconecten del entorno y se conecten con su propio ser.

Por su experiencia, Nora siente que a nivel físico las terapias son útiles para la curación de cualquier enfermedad. «Recargan nuestro sistema energético, alivian el sufrimiento y el dolor (incluido el emocional), sirven para eliminar inflamaciones, estados de ansiedad, angustia, estrés, depresión, tristeza, insomnio e hiperactividad», explica. Para lograrlo, realizan un masaje corporal en el frente y la espalda. «Porque

son como las dos caras de una moneda. El del frente es para los órganos, y el de atrás, para los chacras».

Esta terapia sanadora se realiza percutiendo o frotando cuencos tibetanos de diferentes tamaños con una baqueta, para producir tonos cargados de sonidos armónicos.

Terapia vibroacústica con varios instrumentos

Mariana Guhl habla a su vez de la terapia vibroacústica con cuencos. Luego de estudiar filosofía y letras, así como *mindfulness*, sintió que le faltaba «como ese calorcito para el alma. Conocí los cuencos tibetanos, y cuando los empecé a manipular, tuve una sensación que me llegó al alma. Era lo que me faltaba».

Ella combina terapias vibroacústicas y masajes sonoros. Además de los cuencos, utiliza otros instrumentos y otro tipo de sonidos que llevan a diferentes estados, como las semillas de los «palos de agua», el tambor *hang* y el llamado «tambor de mar». «Asimismo, empleo campanas e instrumentos que semejan el sonido del viento o el rugido de un animal». Todos conforman un repertorio que ha ido colectando en viajes por diferentes partes del mundo.



La meta de ambas es que las personas tratadas, además de relajarse, se desconecten del entorno y se conecten con su propio ser. Además de sanar, después de cada terapia, la gente queda como en un estado de armonía, de paz interior, gracias a que «los cuencos generan movimientos vibracionales internos y energéticos que ayudan a tranquilizar. Logran que los seres humanos vuelvan a vibrar con el universo», concluye Mariana. ☯

Meditación y salud

Por Fernando Baena Bejarano*

Hay terquedades culturales que no se curan sino a punta de ciencia. Y a veces ni siquiera eso basta. Una de esas persistencias –heredada del materialismo cartesiano del siglo XIX– es asignarle un valor determinante al cuerpo como origen absoluto de la enfermedad. Otra, concomitante con la anterior, es que hay que dejar la salud en manos exclusivas de los médicos, como si nuestros hábitos emocionales y nuestra vida interior fuesen una dimensión integrada a todo lo que somos: holobiontes humanos. Identificamos las prácticas mentales saludables, como la meditación, con asuntos religiosos. Otra falsa creencia.

Los colegios debieran enseñar felicidad, honestidad, tolerancia, apreciación artística y bondad.

La desconsideración apoteósica de nuestra cultura hacia la salud mental encuentra su excusa en que observar la actividad pensante y sus correlaciones somáticas requiere de una más fina capacidad de observación y de abstracción. Un cerebro se ve, se abre, se toca, se opera, se cuantifica. Pero el escaneo y el electroencefalograma son mudos, objetivos; son el reflejo en el



espejo exterior de nuestra indudable manera de sentirnos vivos «desde adentro», y desde adentro es que nos deprimimos, envilecemos, alegramos, motivamos o logramos ser más felices. Lo exterior refleja lo interior, tanto como a la inversa. La psico-neuro-inmunología lo entiende a las maravillas hoy: el noventa por ciento de las enfermedades físicas, incluso cuando padecemos de una predisposición genética, podrían curarse, prevenirse, estancarse, evitarse o manejarse mucho mejor si tuviésemos hábitos mentales saludables.

Los colegios debieran enseñar felicidad, honestidad, tolerancia, apreciación artística y bondad. Esas debieran ser las asignaturas principales en los primeros grados, antes de introducir a los niños ya de lleno en los universos del lenguaje, los números y la naturaleza. Somos analfabetas emocionales; vertidos hacia afuera, ignorantes hacia adentro. Adictos a fuentes externas e inestables de alegrías pasajeras.

Nuestra capacidad racional nos hace humanos, nos brinda ciencia y tecnología, información, capacidad crítica y democracia. Pero la inteligencia emocional se queda coja, y la inteligencia espiritual y existencial ni siquiera se visibilizan. Desde niños debiéramos aprender no solo a jugar fútbol, sino también a silenciar nuestra mente. Y desde la preadolescencia sería fabuloso que nos enseñaran a meditar. El principal precipitante de la mala gestión de nuestras emociones, actitudes, habilidades éticas y creativas es la acumulación de cansancio profundo o estrés. Una persona debilitada, sin energía, es campo infértil para el éxito. Ni al dormir profundamente, ni al soñar mientras dormimos, ni realizando actividades deportivas creamos el mismo coctel de neurotransmisores y neurohor-

**Desde niños
deberíamos aprender
no solo a jugar
fútbol, sino también
a silenciar nuestra
mente.**

monas asociadas a la percepción de felicidad, motivación, autoestima y mejores relaciones interpersonales que una práctica diaria de meditación profunda es capaz de producir. La meditación previene las adicciones, genera un descanso dos veces superior al del sueño profundo, normaliza la presión arterial, favorece el desempeño académico, optimiza la conciencia emocional, potencia la inteligencia ética. Hay

diferentes métodos y no todos se enseñan igual de bien, ni producen tanto descanso, ni son fáciles de aprender y de practicar, ni se adaptan de la misma manera al estilo de vida promedio que tenemos en nuestra cultura. Hay que moverse con cuidado para esquivar malas escuelas, pero una vez se encuentra lo que se busca, la vida no vuelve a ser la misma. No hay como la felicidad interior que se cultiva en los más profundos estados de silencio y éxtasis interior.

No voy a ocultar mi principal vocación a los lectores de este texto. Enseño meditación desde hace casi cuarenta años y le he enseñado a miles de personas. He visto en mí y en mis aprendices grandes beneficios. La técnica que enseño abunda en investigaciones científicas de respaldo, sobre sus beneficios psicológicos, médicos y sociales. Se aprende en cuatro sesiones. No requiere concentración. Se aprende fácilmente. No supone un contexto religioso. No es culturalmente invasiva. Las tradiciones boyacenses pueden nutrirse de innovaciones si abrimos un poco nuestra mente al siglo XXI. Hoy se entiende como nunca lo que ocurre en el sistema nervioso cuando se medita, a nivel de cerebro, corazón y sistema digestivo. Recomiendo en YouTube las excelentes explicaciones de la investigadora española independiente Nazareth Castellanos. 

* Pueden contactarme en tumeditacion7@gmail.com,
WhatsApp 3108648883

Pensar el sistema de salud: reformas y contrarreformas



Ilustración de Olga Riaño mediante IA.

Por Olga Lucía Riaño

Aquellos «asuntos ciudadanos» que Aristóteles denominó «la política» son, para los colombianos, con apasionada inteligencia emocional, «asuntos del corazón». ¿Resultado? Una polarización convertida en lente para el análisis. Así, es complicado determinar el acierto de una medida tomada por un bando o por otro. Abordamos, entonces, un rápido repaso de las políticas públicas en salud para tratar de comprender el debate actual, aunque, vale decir, en todos los casos, del dicho al hecho hay un buen trecho y el sistema tambalea.

Los inicios

En 1946 (Ley 90 del 26 de diciembre), se estableció el seguro social obligatorio para los trabajadores colombianos de bajos ingresos, incluso independientes y domésticos. Cubría enfermedades no profesionales, maternidad, invalidez, vejez, accidentes laborales, enfermedades profesionales y muerte. Quienes tenían mayores ingresos o un patrimonio sólido no estaban cubiertos, como tampoco las familias de los trabajadores. La financiación del programa provenía de una triple

contribución forzosa: impuestos especiales, aportes de los empleadores y del Estado.

En los años setenta, poco después de la llegada del hombre a la Luna, se implementó el Sistema Nacional de Salud, diseñado para trabajadores privados a través del Instituto de Seguros Sociales (ISS) y públicos a través de las cajas de previsión. Estas últimas ofrecían subsidios para cubrir los servicios de salud requeridos por las familias de los trabajadores. El resto de la gente tenía acceso limitado a los hospitales públicos, a los que acudía la población pobre y vulnerable.

La salud del Alto Ricaurte, está sujeta a la actuación estatal y su financiación depende de las transferencias del gobierno.

Aun así, la suerte de los trabajadores no era muy prometedora. Las escenas en la antigua clínica San Pedro, perteneciente al ISS, por ejemplo, no diferían mucho de las de los hospitales de caridad: pasillos atestados de pacientes y esperas interminables mientras la enfermedad consumía la vida. La cobertura del ISS y las Cajas de Previsión no superaba el veintidós por ciento de los habitantes.

Los que podían, recurrían al sistema privado: clínicas, costosos seguros y servicios particulares. Muchos

patrimonios se agotaron para salvar una vida. En el ISS, los trabajadores contribuían con el siete por ciento de sus ingresos laborales; eran beneficiarios, de manera parcial, cónyuge e hijos menores de un año. A finales de 1994, el ISS tenía aproximadamente 4,2 millones de afiliados, frente a una población de casi 34 millones de personas.

La Ley 100

Para expandir la cobertura y mejorar el acceso a los servicios de salud, surgió la Ley 100 de 1993 complementada con la Ley 60. Ambas apoyan la descentralización administrativa y la participación comunitaria; aspiran a cubrir a toda la población colombiana mediante los regímenes contributivo y subsidiado. El primero obliga a afiliarse a todos los trabajadores y sus familiares al sistema, lo que representa al 55 por ciento de la población. El segundo, proporciona acceso al resto de los colombianos; a cargo del Estado, se financia mediante transferencias de la nación a departamentos y municipios a través de un fondo de solidaridad y garantía, antes Fosyga, y, desde 2017, Adres (Administradora de los Recursos del Sistema General de Seguridad Social en Salud).

Para llegar a toda la población, la Ley creó las Empresas Promotoras de Salud (EPS), impulsó las Instituciones Prestadoras de Servicios de Salud (IPS) y el Ministerio de Salud asumió las funciones de dirección y control en todo el territorio nacional.



Ilustración de Olga Riaño mediante IA.

Las EPS están obligadas a aceptar a toda persona que solicite afiliación y cumpla con los requisitos de ley; definen los mecanismos y la red de prestadores de servicios; autorizan procedimientos; deben promover la prevención de enfermedades y el cuidado mediante programas de educación, y pagan a las IPS sus servicios. Están reguladas por la Superintendencia de Salud, que orienta, vigila, evalúa y controla sus gestiones. De haber incumplimiento, la Supersalud tiene la competencia de imponer sanciones.

Las EPS se financian mediante la combinación de cotizaciones, recursos fiscales y otros ingresos. Es decir, aportes de afiliados, recursos destinados en el Presupuesto General de la Nación y transferencias por el Sistema General de Participaciones, recaudo por Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito (SOAT) e impuestos al consumo sobre cerveza, licores, cigarrillos y tabaco.

De las más de cien EPS que se crearon inicialmente, a la fecha operan una veintena. Han sido liquidadas –unas por decisión gubernamental, otras por decisión propia– por asuntos de solvencia económica; argumentan que los recursos son insuficientes, pero también ha habido manejos indebidos.

La reforma en debate

El actual gobierno formuló una reforma que se puede sintetizar así:

- Recursos públicos para la salud administrados por una entidad pública, no por EPS privadas.
- Modelo preventivo que operaría a través de una red de centros públicos, privados y mixtos; las prácticas ancestrales estarían incluídas.
- Priorización de la atención primaria y de prevención, en especial a la población vulnerable.
- Establecimiento de un comité garante del acceso sin obstáculos al sistema.
- Territorialización de la salud; la familia tendría un sistema para todos sus miembros que serían atendidos en los Centros de Atención Primaria (CAPS), con capacidad promedio para 25.000 personas, según el lugar de vivienda o de trabajo de los adscritos.

Grosso modo, para financiar ese sistema, terminarían los regímenes contributivo y subsidiado; personas y empresas aportarían según su

condición socioeconómica, salario, ingresos o renta. Esos aportes, junto con impuestos, tasas o contribuciones asignadas por el Estado y los presupuestos del orden nacional, departamental, distrital o municipal, nutrirían el Fondo Único Público de Salud que transformaría el actual sistema en uno basado en el Aseguramiento Social en Salud –el Estado sería el asegurador universal–. No habría cuotas moderadoras ni los copagos que cancelan los afiliados en determinados eventos; las EPS serían gestoras de salud, sin manejar recursos públicos; la Adres administraría los dineros y la Superintendencia de Salud se encargaría de la inspección, vigilancia y control.

La Comisión Séptima del Senado hundió la reforma, que fue archivée después de catorce meses de debate; sin embargo, el gobierno espera revivirla y darle trámite.

La salud en el territorio

La salud en los municipios del Alto Ricaurte, categorías quinta y sexta, está sujeta a la actuación estatal y su financiación depende de las transferencias del gobierno. Cada jurisdicción es, además, responsable de inspeccionar, vigilar y controlar los factores de riesgo para la salud humana, y del control de vectores y zoonosis.

En cada municipio hay una IPS, unas mejor dotadas que otras, que responden a las Unidades Básicas de Atención en Salud (UBA), es decir, un puesto o centro de salud.

Solo Villa de Leyva ostenta un hospital de primer nivel, que puede atender urgencias de baja complejidad, consulta externa, odontología general y vacunación; cuenta con farmacia, salas de parto, cuarto de ecografía y laboratorio clínico.

Los municipios tratan de ajustarse al Modelo Integral de Atención en Salud (Mias), que propone una visión integral que reduzca las desigualdades, comience con la prevención y llegue hasta la rehabilitación. Los profesionales adscritos al sistema público son pocos y la eficiencia de los equipos que se tienen es verdaderamente preocupante; no obstante, en general, la infraestructura es buena. A esto se suma que muchos servicios solo se prestan en horario laboral, lo que no conjuga con los incidentes que se pueden presentar.

Villa de Leyva tiene un buen portafolio de especialistas y trabajadores de la salud, pero se trata de práctica privada. Incluso así, desde la perspectiva económica, puede ser menos oneroso usarlo, ante lo que implica el desplazamiento a otras ciudades, permisos de trabajo y tiempo. 🌀



Ilustración de Olga Riaño mediante IA.

La salud y la vida en la Villa



Hospital de Villa de Leyva. Foto cortesía de la Secretaría de Salud de la Gobernación de Boyacá.

Por Armando Borrero Mansilla

En alguna de mis provechosas caminatas por las calles de la Villa y por sus contornos, en la sabia compañía del profesor Francisco Thoumi, quien durante parte del año disfruta de estos cielos zaquenciños, surgió el tema de las posibilidades que tiene Villa de Leyva de atraer una población que ofrece ventajas de varias clases a la vida cotidiana de la población. Se trata de los jubilados recientes, todavía en pleno disfrute de vigor y vida, grupo con poder de consumo y que no generaría presiones demográficas serias porque ya dejaron atrás su vida reproductiva y los hijos

estarán instalados en otros destinos y menesteres.

La decisión de establecerse en un lugar cuenta con una matriz de variables. Una de esas variables son los servicios de salud.

¿Cuáles son las ventajas? La vida económica de Villa de Leyva se asienta en el turismo. Es, mayormente, un turismo regional de fin

de semana. Desde luego, también se cuenta con el nacional y el internacional, pero en volumen el cercano lleva la batuta. Vincular población de buen poder de consumo, con habilidades profesionales aprovechables, apalancaría la vida económica entre semana y ayudaría a la estabilidad de muchos establecimientos que tendrían una mayor ocupación permanente en los días sin población flotante. Es un grupo de población que ofrecería más de lo que pide.

**Estos
razonamientos
apuntan a
proponer la
promoción de un
gran centro de
salud avanzado en
Villa de Leyva.**

Se trata de personas todavía en capacidad de aportar, con situación de vida estable, que busca lugares lejos de los ajetreos y el barullo de las grandes ciudades. No son sospechosas de promover desórdenes y, al contrario, aportan valores a la vida cívica y contribuyen a la integración social de las comunidades.

¿Cómo atraerlas?

Un jubilado a los sesenta años está hoy en una segunda juventud. Pero la decisión de establecerse en un lugar cuenta con una matriz de variables que se examina con rigor. Una de esas variables son los servicios de salud que en un futuro

necesitará con mayor frecuencia y más complejidades. Es en ese escalón donde se resbala la Villa. El hospital, muy lindo en su diseño, sólo garantiza la decisión de remitir los pacientes a Tunja y a Bogotá. A pesar del crecimiento de la ciudad y de sus alrededores, poblaciones de menor tamaño tienen hospitales de niveles más elevados que el San Francisco. Tal parece que el nombre del santo lo condena a la pobreza.

No tengo una encuesta diseñada con las técnicas que mis profesores me impusieron en los años sesenta del siglo pasado (eso ya les da una pista acerca de mis preocupaciones), pero las charlas entre contemporáneos versan con frecuencia sobre la decisión de regresar al fértil desorden de las grandes ciudades que abandonamos para buscar paz y tranquilidad. El motivo por considerar es siempre el equipamiento de salud de la Villa.

Nos gusta el clima, nos gusta el paisaje, amamos las posibilidades de caminar en ambientes apacibles y seguros, nos conmueven las veraneras y hasta caminar en las piedras lo vemos como saludable para entrenar el cerebro en equilibrios y reacciones rápidas. Pero las radiografías, las ecografías, las tomografías, las resonancias magnéticas y toda la parafernalia de graffias y vendas frías, debemos buscarlas en la jungla de asfalto y aromas de diesel y gasolina. No quisiéramos regresar, pero los límites se imponen.

Estos razonamientos mal hilvanados apuntan a proponer la promo-



ción de un gran centro de salud avanzado en Villa de Leyva. Es posible que muchas universidades se interesen en el manejo de un hospital y servicios complementarios para el conjunto del valle de Zaquencipá. Puede ser centro de estudios, de prácticas docentes y de investigación científica. El llamado es a la comunidad y a las autoridades para dar un primer paso: elevar el hospital a un nivel 2 en una primera etapa de avance.

Poblaciones de menor tamaño tienen hospitales de niveles más elevados que el San Francisco. Tal parece que el nombre del santo lo condena a la pobreza.

La infraestructura hospitalaria básica está disponible. Muchos miembros de la comunidad de salud estarían dispuestos a instalarse en este lugar privilegiado, si encuentran la estructura científica y tecnológica y el ambiente para avanzar en su desarrollo profesional. ¿Les suena?

Las condiciones son cada vez más favorables para un proyecto de ese tipo. Las gentes que se vinculan a esta región pacífica y amable es una población que ya completó la etapa de los grandes

esfuerzos. La transición demográfica colombiana es muy rápida, más de lo previsto según las cifras que se manejan hoy. La sociedad ya entró en una desaceleración del crecimiento demográfico y ese fenómeno, que es al tiempo bueno y malo, necesita de una gestión inteligente.

Muchos miembros de la comunidad de salud estarían dispuestos a instalarse en este lugar privilegiado, si encuentran la estructura científica y tecnológica.

La vocación de las poblaciones regionales no parece ser la de competir con el ímpetu urbano del eje

Tunja-Sogamoso. Hay muchos limitantes físicos, como la del suministro de agua para tamaños mayores. Por otra parte, la ventaja competitiva está en la calidad de vida que ofrecen la Villa y las poblaciones vecinas. Es una belleza rentable, si se la cuida y promueve.

Dejo estas líneas para la crítica de quienes conocen del asunto con mayores fundamentos de conocimiento y experiencia. Me late que puede interesarles. Una cosa es cierta: quienes hemos llegado a esta Villa de Leyva, después de muchas décadas de coquetear con la idea, hemos sido recompensados con la certeza de haber acertado. ¡Aquí queremos ver, como en el verso feliz de don Juan de Castellanos... «tierra para fundar perpetua casa»! Si él lo hizo, ¿qué esperamos? 🌀

The image features a central logo for 'Nueva Ciudad Periodico' with a geodesic dome icon above the text and a city skyline below. The logo is surrounded by several overlapping newspaper covers from 'Nueva Ciudad'. One cover prominently displays 'Doctor Honoris Causa para Jorge Velosa, Orgullo de la tierra' with a photo of a man playing guitar. Another cover has the headline 'Las mil dificultades para conocer LA VERDAD en nuestros tiempos'. A third cover mentions '¡Felices Fiestas! Año nuevo para construir la justicia social.' At the bottom, there is an orange banner with the text 'Periódico Nueva Ciudad La Ciudad es la Gente' and a website URL 'www.nuevaciudad.com.co'.

Periódico Nueva Ciudad
La Ciudad es la Gente

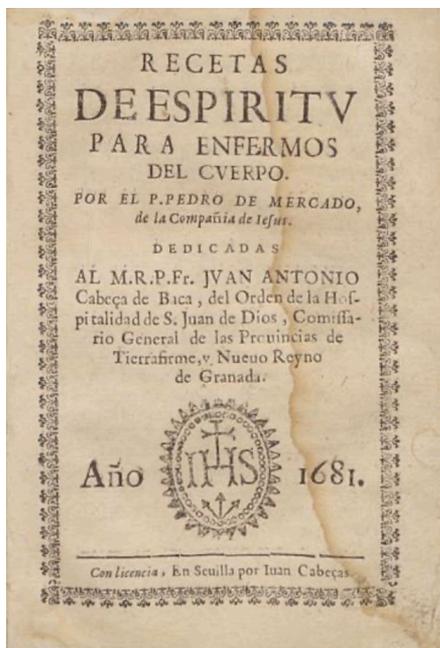
www.nuevaciudad.com.co

Cra. 69 No. 24A-69.
Local 1. T/4100301 - 3133950962.

Medicina neogranadina: enfermedades y milagros

Por *Diego de Castro Korgi*

El primer hospital en tierra firme de América fue fundado en la Nueva Granada en 1513, en la población de Santa María La Antigua del Darién. En 1524, catorce años después de su fundación, la ciudad fue abandonada y, ante las alarmantes cifras de mortalidad entre los conquistadores y colonos en las zonas pobladas, por ordenanza del rey Carlos I, con Cédula Real de 1530, se funda el hospital de Santa Marta. De ahí en adelante se fundarían más de veinte hospitales coloniales hasta el año de 1800 en todo el territorio neogranadino. El manejo de las instituciones hospitalarias fue adjudicado, por iniciativa de la corona española, a las órdenes de religiosos, y las sedes de los hospitales fueron del tipo de claustro y construcción conventual, donde se ejercía una medicina precaria por falta de personal y de conocimientos. Durante las epidemias sucedidas en el territorio a raíz de las enfermedades traídas al nuevo mundo por las huestes conquistadoras –a saber, viruela, tos ferina, sarampión, tifo y otras–, unidas a las matanzas, el hambre y las malas condiciones de trabajo, la tasa de mortalidad se elevó de ma-



Portada de la obra "Recetas de espíritu para enfermos del cuerpo" de Pedro de Mercado, edición de 1861.
Wikiwand

nera alarmante entre los indígenas, tal y como lo denunció el padre fray Bartolomé de las Casas, quien aseguraba que en los primeros sesenta años del siglo XVI murieron en la América conquistada alrededor de 40 millones de nativos. Ciertamente, y aunque no fuera por causa de epidemias, durante la colonia las prácticas médicas asociadas a dife-

rentes enfermedades se reducían a los conocimientos traídos de la metrópoli que se aunaron a los saberes ancestrales de los indígenas en los tratamientos y curaciones por medio de plantas y hierbas medicinales.

Alrededor de 1570, Felipe II se había interesado por las diferentes prácticas médicas ejercidas por nativos de las Indias e incentivó el primer proyecto de recopilación de información en 1574, por medio de una Cédula Real que ordenó además difundir un compendio sobre las prácticas médicas indígenas, *que fueron publicadas en 1597 bajo el título de Instrucción y memorias de la descripción de las Indias que su Majestad mandó hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*.

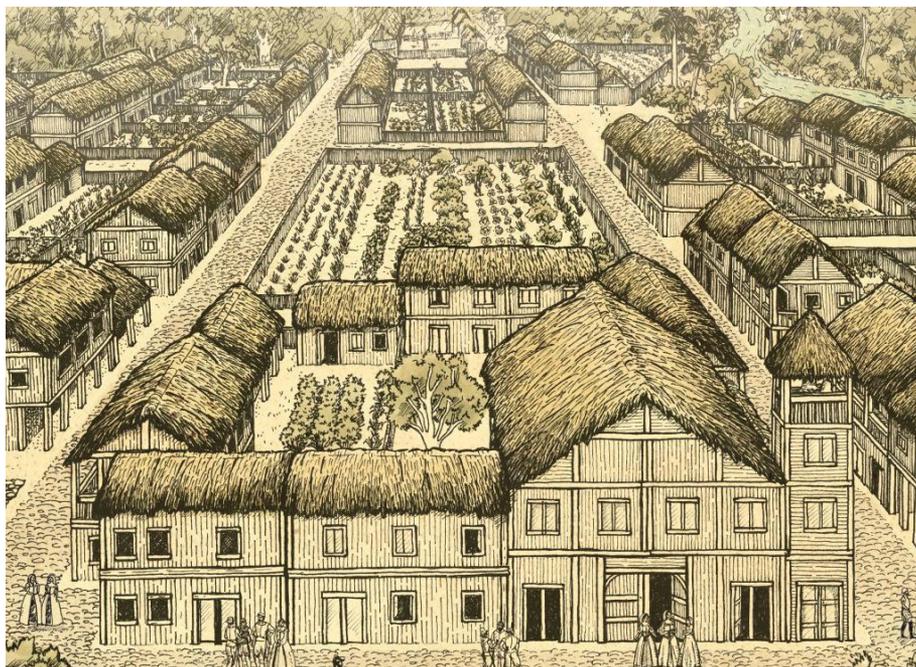
Este hecho despertó en España y América, hasta bien entrado el siglo XVIII, un interés sin precedentes sobre el conocimiento y descubrimiento de plantas para uso medicinal. De ahí surgió, por ejemplo, la Expedición Botánica que se llevó a cabo en la Nueva Granada entre 1783 y 1816 y que favoreció el conocimiento de gran variedad de plantas y especies que formaban parte de la flora neogranadina.

Otros manuales de salud fueron impresos en España y difundidos en el virreinato a partir de los conocimientos recogidos en la investigación y en la práctica diaria del quehacer médico. Estas publicaciones, no accesibles para la mayoría y administradas casi exclusivamente por las élites, ya fueran investigadores, médicos de profesión, bo-

ticarios y, a veces, hasta curanderos, también cayeron en manos de curas y sacerdotes que ejercían la medicina de manera empírica por ser administradores de los claustros como sedes de los hospitales, por orden impartida por el rey de España. Así, ante la escasez de médicos, las gentes pobres o de mejor procedencia acudían a los curas que cumplían más la labor de salvación del alma, que de sanación del cuerpo. Ejerciendo la medicina caritativa, asociada además con una dimensión religiosa de la enfermedad, aun si en esta época el médico empieza a ganar un lugar más significativo, la figura del sacerdote será preponderante como dador de salud y seguirá vigente durante toda la colonia neogranadina.

Felipe II se había interesado por las diferentes prácticas médicas ejercidas por nativos de las Indias e incentivó el primer proyecto de recopilación de información en 1574.

Las creencias católicas, unidas a la labor médica practicada por los religiosos, serán cimentadas, de hecho, sobre la materialización y aceptación del milagro. Una vez cumplidas las labores de catequización y de conversión a la fe, realizadas por religiosos de todas las órdenes desde el inicio de la conquista, acontecimientos milagrosos se propagarán y se afianzarán en el repertorio de



Reconstrucción hipotética de Santa María la Antigua del Darién, ilustración de Daniela Orrego. Cortesía ICANH.

creencias populares aceptadas a través del hecho y la imagen. Tal es el caso del milagro de la renovación de la figura de la Virgen del Rosario, historia que comienza en la población de Sutamarchán, cuando en 1560, proveniente de España, Antón de Santana obtiene la encomienda de la región para la empresa evangelizadora; habiéndose construido una capilla, el fraile dominico Andrés Jadraque ve la necesidad de obtener un lienzo de la Virgen y acude al pintor español Alonso de Narváez, radicado en Tunja, quien cumplió la tarea usando una tela de algodón indígena. Desde 1562 y por más de una década permaneció la pintura en la capilla hasta que su deterioro se hizo evidente y fue trasladada a Chiquinquirá donde,

según las crónicas, estaba abandonada en un oratorio cuando, en 1586, sucedió el milagro de la renovación. Pocos años después de la entronización de la imagen en la ciudad de Chiquinquirá, fray Pedro Tobar y Buendía, perteneciente a la Orden de los Predicadores, relata en sus escritos una romería sucedida desde esa población hasta Tunja, cuando la imagen fue solicitada por sus habitantes para aliviar los padecimientos de las epidemias de sarampión y viruela que assolaban la región. Cuenta fray Pedro que, antes de iniciar el recorrido, se acercó a la capilla de Chiquinquirá el indio Diego, cacique de Tinjacá, para solicitar que la imagen pasara por su pueblo y, después de ofrecer promesas y limosnas, tuvo que vencer

la oposición del cacique de la región que no permitía la salida de la imagen. Continuó la romería, cuenta fray Pedro, en medio de exageradas muestras de devoción; en Tinjacá se congregaron muchos indígenas que cantaron letanías e hicieron rogativas en medio de rezos, gemidos y lágrimas. En Suta, donde ya se reconocían sus milagros, «le profesaban mucha devoción que manifestaron en la ostentación con que salieron a recibirla, más de una legua fuera del pueblo, con Cruz alta en procesión y con tantas luces que aviendo cerrado la noche, no se echaban de menos las del sol». Lo mismo ocurrió en Sáchica, donde la imagen fue llevada en procesión hasta la iglesia en medio de cantos y letanías.

Otros hechos prodigiosos asociados a imágenes harán parte del discurso del milagro en la zona central del virreinato: Nuestra Señora de Monguí en Tunja, la Virgen del Topo en Muzo, la renovación de la Virgen de Pamplona y la Virgen de La Candelaria en Ráquira, entre otras.

Fray Pedro también aborda el tema de las «reliquias» y su relación con los indígenas: en este mismo recorrido de la Virgen por los diferentes pueblos, hace énfasis en actos como la recolección de gotas de cera de las velas que alumbraban la imagen; lo que nombra como «arraigo, que se produjo después del milagro de sanar a una gran cantidad de personas en Tunja de las pestes». Esas reliquias también se materializaron desde entonces en la producción de estampas y retablos de

la Virgen del Rosario, colgadas en las iglesias y casas de habitación, así como medallas y rosarios para recordar que por medio de ella «los indios alcanzaron la sanidad de sus cuerpos y reparación de sus almas».

Otras manifestaciones de devoción tuvieron un impacto propagandístico en las actitudes de los fieles que permitieron configurar «lugares santificados»; por ejemplo, las demostraciones de veneración que incluyeron peregrinajes a Chiquinquirá, a la «casa de la Madre de Dios» y la materialización del lugar del milagro durante la construcción de la iglesia que albergaría la imagen. Acerca de esto, fray Pedro relató:

En demostración de la veneración, en que tenían aquel lugar, comenzaron a sacar tierra de él, y estimándola por reliquia, con Fe y esperanza, de que con ella obraría la Madre de Dios prodigios, la prevenían triaca, aplicándola por remedio de cualquier enfermedad [...] con esta tierra experimentarían el premio de su devoción en grandes, y milagrosos efectos, los que usaban de ella por medicina: como también con el agua muy clara y dulce, que comenzó a manar a distancia de este santo lugar poco menos de una vara: en el cual, quedó desde entonces una celestial botica, donde se halla por medicina tierra y agua, muy eficaz contra todo género de males, de fiebres pestilentes, dolores agudos de costado, flujos de sangre, llagas, apostemas, heridas, picaduras de culebras ponzoñosas, incendios, tormentas; y finalmente, para todo tan provechosa, como se ha experimentado, y se podrá reconocer de los muchos milagros.

Las publicaciones científicas sobre enfermedades, plantas curativas y tratamientos de la época tuvieron su contraparte en las divulgadas por la iglesia para casos de enfermedad. Las Recetas de espíritu para enfermos del cuerpo, escritas por el padre jesuita Pedro de Mercado y publicadas en 1680 para el Hospital San Juan de Dios de Santafé, proponían la intermediación de los santos como remedio y alivio de los padecimientos. El texto contiene 45 recetas que proponían asegurar la fortaleza del alma para asimilar el dolor de la enfermedad armonizando tanto el espíritu como el cuerpo y se relacionaban estrechamente con las disposiciones arzobispa-les frente al trato de los enfermos, «para que los médicos amonesten a los enfermos que curen sus almas, porque muchas veces la enfermedad corporal procede de la espiritual y curada esta, da Dios salud al cuerpo». Además, so pena de represalias de excomunión, se advertía a los médicos que no se acogieran a este decreto.

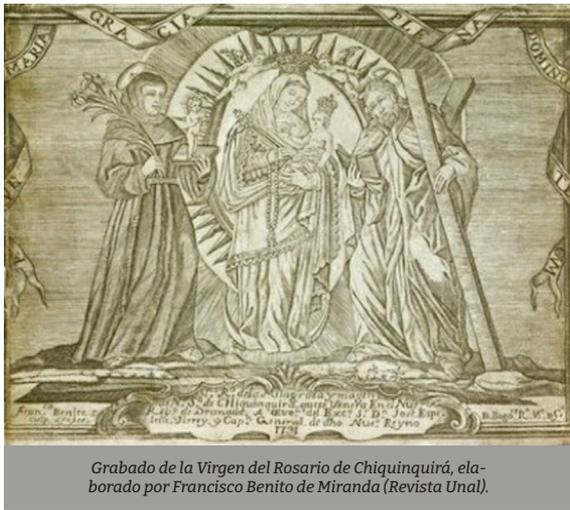
Las creencias católicas, unidas a la labor médica practicada por los religiosos, serán cimentadas, sobre la materialización y aceptación del milagro.

Según las indicaciones del manual del padre Mercado existía un santoral a disposición del enfermo y tres

formas en las que se podía invocar la ayuda: primero, solicitar la asistencia de los santos médicos Cosme y Damián y el santo enfermero Juan de Dios, para «que den luz al Médico para que conozca su enfermedad, y que le alcancen de Dios acierto, para que receten las medicinas convenientes». Según Mercado, la confianza solo debía depositarse en Dios, no en los médicos,

porque aún en esta vida, cuando las enfermedades eran de peligro, y faltaba el arte de la Medicina, ocurrían a Dios por medio de la oración, y haciendo la señal de la cruz sobre los enfermos, les daban la salud. Por lo cual ahora, que están en el cielo, alcanzarán de Dios el acierto para los Médicos si el enfermo se lo pide.

En el siguiente nivel de invocación se recomendaba a los aquejados pedir socorro a los santos enfermos, de quienes se esperaba concedieran compasión y resignación. Así, «el enfermo ha de procurar noticias de las enfermedades que padecieron los santos, para consolar-se, para pedirles socorro y para imitarlos». El enfermo debía conocer la historia y las formas en que cada santo afrontaba su enfermedad, buscando la emulación de la vida virtuosa y la aceptación del dolor que se sufría por voluntad divina. Se invocaba a san Francisco de Sales para la apoplejía, a san Francisco Xavier para los baldíos, a san Juan Crisóstomo para las calenturas, a san Paulino Obispo para los males de costado, a santa Georgina para los desmayos, a san Bernardo para los padecimientos de estó-



magos, a san Gregorio Papa para las dolencias de la gota, a santa Rosa de Santa María para la hipocondría, a santa Liduvina para la hidropesía, y a san Daniel, san Francisco y santa Rómula para las llagas, el mal de la vista y la perlesía.

Se recomendaba a los aquejados pedir socorro a los santos enfermos, de quienes se esperaba concedieran compasión y resignación.

En el último nivel estaban los santos abogados, que actuaban como intermediarios ante Dios para la cura de la enfermedad; aquí se suplicaba, por ejemplo, a san Gil para las calenturas graves, a san Zoilo para el dolor de hijada y riñones, a santa Lucía para males de los ojos, a santa Polonia para afeccio-

nes de las muelas, a san Blas para los ahogos de la garganta, a san Lázaro para las bubas y llagas y a san Roque para pestes y landres.

A la luz de la ciencia médica actual, las *Recetas* del padre Mercado son un documento importante para entender la dimensión psicossomática de las enfermedades, aun si fueran tratadas desde el punto de vista religioso. Se persiguió, de todas maneras, y en detrimento de la labor médica, la imposición de la creencia y la ascensión de la cultura del milagro, no solo de manera propagandista, porque a esto se sumó un tipo de coerción que condujo al fortalecimiento de la institución eclesiástica y al establecimiento del espíritu devocional e incondicional de los fieles. Con el paso de los años y cada vez más lejos de los avances científicos, las figuras milagrosas se instalaron como referentes de la fe, y la necesidad del milagro también pasó a ser una condición netamente subjetiva. ☪

La trampa de la genialidad autodestructiva en el arte



Por Mónica Perea Esparragoza

Recuerdo haber leído, mientras investigaba para mi tesis de maestría en Literatura sobre Roberto Bolaño, que en varios artículos sobre su obra y su persona se insistía en cómo nosotros, los lectores de su obra, de algún modo le habíamos quitado vida al autor. Me costó muchos años entender a qué aludían esos comentarios, hasta que un episodio disociativo me llevó a

cuidados psiquiátricos y me recomendaron ingresar a una clínica de reposo.

Había trabajado sin parar durante muchos años, enseñando sobre literatura, escritura, lenguajes y arte. Había instruido a muchas personas. Al parecer, me había «tostado» la cabeza de tanto trabajar. Cuando esa noticia llegó a mi casa, mi

hija de 16 años me dijo: «Muy bien, mamá, ahora sí eres toda una escritora porque estás oficialmente loca».

Esa frase, mientras me recuperaba del episodio, volvió a traer a mi mente lo que leía sobre Bolaño. Él no se operó para terminar su última novela y dejar alguna seguridad económica a sus hijos, que él poco pudo disfrutar. Así como tampoco de salud, dado que su necesidad de crear, como una compulsión, lo llevaba a escribir incluso sin tener que comer. Y no solo pensé en él, sino en la responsabilidad de quienes aman el arte y, se supone, al artista; cuando este cae en desgracia, se asume una actitud apática, en la que parecería que lo único importante es que siga «entreteniendo a su público». Sin darse cuenta de lo que una persona sensible es capaz de hacer mientras crea, porque no conoce otra faceta de sí misma.

Desde entonces, empecé a notar de qué se trataba la escritura que, durante tanto tiempo, había producido yo misma, así como los autores que admiraba. Noté que buena parte de este ejercicio creativo podría estar enmascarando profundas depresiones o tener una disposición hacia un exceso de sensibilidad, que ahora se reconoce con el término PAS (persona altamente sensible). Se trata de una sensibilidad que perturba y puede generar autodestrucción en quienes cantan, escriben, pintan, filman, componen o incluso mutilan sus cuerpos. No es extraño saber que, en el mundo del arte, mucha gente no solo se ha

hecho daño físico, sino que se le premia por ello. Pero lo más grave es que mientras esto sucede, el daño emocional con su consecuente estado mental deteriorado galopa y no hay premio que subsane eso.

**Estamos
entendiendo mal el
propósito original
del arte: ayudar a que
la gente encuentre
un equilibrio consigo
misma, una forma
de aceptarse y de
amarse.**

Es decir, la locura y las enfermedades mentales o físicas, por descuido personal, han estado muy presentes en la delicada estructura de muchas personas dedicadas al arte. En quienes estudian, enseñan y hacen arte. ¿Son los únicos a quienes les pasa? No. Pero sí hay una cifra importante de gente que nos ha dejado extraordinarias obras, fuera de lo ordinario, a costa de sus propias vidas. En el cine, en la literatura, en la música, en las artes plásticas.

Uso deliberadamente el término extraordinario, porque cuando sanas tu cerebro y encuentras que puedes crear desde otros lugares, notas la seducción que se ha tenido y la inclinación a crear desde allí como si fuera la única cantera. El drama, la tristeza, las luchas existenciales son el pasto de muchos artistas y lo que reclama su público, sin detenerse a pensar en el costo emocional y psicológico de estos temas.

Esos talentos creativos y tendencias sensibles brotan, por lo general, desde la infancia. Muchas veces las familias catalogan a quienes los demuestran, como gente que no se puede controlar, de gente inestable, rara, que hay que apartar. Menos mal que encuentran una guitarra para cantar en su tiempo de ocio, pero si la persona quiere tomárselo en serio y hacerlo su profesión, también puede venir la oposición porque «se morirá de hambre». Argumento que no tiene que ver con el oficio, sino con la mentalidad de quien lo dice y quien lo acata.

Y las enfermedades mentales o físicas, por descuido personal, han estado muy presentes en la delicada estructura de muchas personas dedicadas al arte.

Por ejemplo, mientras Adele, la cantante británica más famosa del mundo, llena los escenarios, ¿cuánta gente se detiene a pensar en qué resultado tendrá el cantar una y otra vez las desventuras amorosas? ¿Quién se preocupa de si eso afectará su psique? Es como si hubiera un amarillismo asociado al arte y una doble moral en el público. ¿Acaso una extraña perversión, disfrutar las caídas de gente sensible y talentosa? A veces, ni sus propios padres ayudan, como en el caso de Amy Winehouse, porque se quedarían sin la gallina de los huevos de oro.

Otro síntoma de la doble moral es dejar en la miseria material a alguno de estos personajes porque tampoco se entiende que, en su fragilidad y sensibilidad, no conocen otra actitud que no esté asociada con la acción de crear, incluso a costa de su propia salud física y mental. Es un alarido de ayuda que llega a oídos sordos, porque estaríamos solo atentos a que el espectáculo entretenga. Es decir, los dejamos entre millones de dólares o en la nada; pero, al final de cuentas, dejamos que se ahoguen en sus dificultades. Cuando estudiamos lenguajes del arte, tampoco se nos advierte sobre este peligro; por el contrario, se enseña y naturaliza que esa vía autodestructiva, tan romántica, de genio que muere joven, suicidado, loco, mendigo, enfermo, está bien. Todo sea por amor al arte.



En este artículo, no pretendo hacer creer que solo los artistas atraviesan por momentos difíciles en sus emociones y mente. Lo que quiero poner en escena es nuestro comportamiento frente a esto. Esta sensación de disfrutar de la sensibilidad y el talento de otro sin la más mínima empatía por él o ella. Si el arte ha sido refugio de gente que no cabe en los moldes y que desconoce lo que le pasa, porque además le han dicho que es la norma, estamos entendiendo mal el propósito original del arte: ayudar a que la gente encuentre un equilibrio consigo misma, una forma de aceptarse y de amarse. Conectar con su creatividad y no con su lado destructivo. No se debería legitimar el maltrato en el arte ni pagar para que muestre alguien su malestar.

El drama, la tristeza, las luchas existenciales son el pasto de muchos artistas y lo que reclama su público.

Ahora bien, ¿por qué podría ser ese el camino del arte? Las primeras experiencias con el arte surgieron como un testimonio que daba cuenta de la cercanía con el misterio y con lo sagrado, así que era bueno dejar una huella de eso, en cuevas, en danzas y cantos rituales, en epopeyas que cantaban el mundo de los comienzos, como misterio, no como mera destrucción. Se aludía a la naturaleza de lo humano más cercana al ángel que al mono.



Era, y sigue siendo, un encuentro con lo sublime. No el territorio de enarbolar, como principio estético, lo escatológico, lo oscuro, como camino glamuroso y trascendente. La luz puede brillar sin que encandile o se apague.

Esta conversación, que apenas se asoma aquí y podría generar mucha polémica, tiene como fin invitarnos a pensar en qué papel hemos adjudicado a los artistas que conocemos: ¿solo son decoradores temporales o saltimbanquis que me distraen de mi propia ausencia? ¿Son quienes me entretienen de mis propias preguntas existenciales y de mis propias ausencias creativas? Si así fuera, los estaríamos usando tal y como se hizo en su momento con los gladiadores, para dar pan y circo al pueblo.

Considero que deberíamos atender a la salud mental de todos, y darle atención a la gente que crea, pero no cree en ella. Cree sí, en que el arte va a ser el lugar que lo recibe, cuando termina siendo, para muchos, y frente a la mirada de espectadores indolentes, el lugar que lo sepulta.☹️

Daños colaterales

Por Ricardo Rodríguez Morales

Hoy es el mañana que tanto temíamos ayer.

El 4 de octubre de 1931 empezó a circular en el Chicago Tribune una tira cómica que pronto se haría célebre, en la que el protagonista era un agente de la policía llamado Dick Tracy. Creada por Chester Gould, la tira apareció en Chicago justo en el momento en que los reyes del hampa, los tristemente célebres gánsteres, empezaban a perder su aureola romántica de la era de la prohibición y comenzaron a volverse amenazantes para la sociedad por la ola de violencia que desataron en defensa de su poder y territorios.

La identidad personal está ligada ahora a un número telefónico y perderlo es más grave que extraviar la tarjeta de identidad o la cédula de ciudadanía.

Tracy era el encargado de atrapar a los criminales y para ello contaba con un recurso tecnológico estuendo: un reloj-pulsera que fungía de radioteléfono, herramienta clave para mantener una comunicación ágil con sus colegas (con los no corruptos, por supuesto). Ahora,



gracias a la masificación de los teléfonos móviles, cualquiera puede disponer de este artefacto, empezando por los mismos maleantes, y es tal la importancia que ha cobrado este aparato en la vida diaria que ha terminado de llenarnos de asombro por la cantidad de cosas que hace posibles, pero también por las complicaciones que introduce en la vida cotidiana hasta grados antes impensables.

Primero que todo, hoy en día nadie puede ser alguien si carece de un teléfono móvil. La identidad personal está ligada ahora a un número telefónico y perderlo es más grave que extraviar la tarjeta de

identidad o la cédula de ciudadanía. Hasta los niños pequeños demandan su aparato propio y desde edades muy tempranas son muy diestros en su manejo que muchos padres y adultos, al punto de que ya los estudiantes tienen más autoridad en la materia que los maestros, y los hijos que sus padres, asunto que ha creado un problema de autoridad difícil de manejar. Y ni qué decir de la carencia de regulación al respecto, pues los cambios son tan vertiginosos que la legislación titubea ante los dilemas que enfrenta, mientras que el mundo digital avanza a la velocidad del rayo. La solución de momento ha sido prohibir el uso de celulares durante la jornada escolar en algunos colegios, aduciendo, con razón aparente, que la atención que los alumnos le dispensan al artefacto va en detrimento del aprovechamiento escolar. Aparte, claro está, de los problemas de ansiedad que generan las redes sociales y las perturbaciones del sueño y la atención que han observado los analistas en la materia.

Tracy era el encargado de atrapar a los criminales y para ello contaba con un recurso tecnológico estupendo: un reloj-pulsera que fungía de radioteléfono.

Mención aparte merece el asunto de la obsolescencia programada



por la cual los utensilios entran en un retiro forzado, pues ya no son aptos para almacenar y procesar el alud de información de que son depositarios, y necesitan el relevo de nuevos recursos que, por supuesto, implican erogaciones económicas adicionales. Fuera de que cuando uno ya estaba familiarizado con el tema, ¡zaz!, te lo cambian y vuelve a girar la bola y uno de nuevo a los bancos de la escuela. De suerte que se ha fomentado un analfabetismo galopante entre las personas mayores, que sienten que el tren está a punto de dejarlos varados. Descontado el hecho de que tratar los bienes de uso como bienes de consumo supone un desperdicio de recursos y un incremento demencial de los desechos industriales con las implicaciones ecológicas y ambientales que conlleva.

Ahora, el tema de los teléfonos celulares es apenas la punta del iceberg que representa la floreciente industria de las telecomunicaciones, que abarca desde la puesta en órbita de satélites que manejan los

mensajes que cruzan en todas las direcciones el planeta, hasta la instalación de antenas de todo tipo para recibir adecuadamente las señales. Los computadores personales, empresariales y corporativos con sus programas especializados

Formas de perder tiempo y dinero sin pensar en todo lo que está en juego: desperdicio de recursos y de energía, embrutecimiento y dispersión.

funcionan para sus propósitos específicos, pero además tienen que estar protegidos y alerta contra los ataques de hackers y piratas informáticos que navegan las aguas procelosas de la red en busca de presas vulnerables para dar el zarpazo. Todo esto complejiza el panorama del espectro digital, que no cesa de innovar para asombro y pasmo de todos. Pareciera que la industria de la informática fuera como un gran cometa que arrastrara a todos los usuarios en su cola. ¿A dónde los lleva? A un futuro radiante, sin duda. Y como pasa siempre con todos los inventos, una cosa es el uso y otra muy diferente el abuso. Algo que se concibió como un instrumento para poner un sinnúmero de saberes y pericias en manos del público prontamente fue colonizado por toda clase de mercaderes que vieron la veta de oro que





se abría a su codicia insaciable. Al lado de la posibilidad de aprender un idioma, adquirir o perfeccionar habilidades culinarias, tocar guitarra, pintar al óleo o a la acuarela, repasar la historia del arte, en fin, se abrieron espacios para los juegos de azar y de mero entretenimiento, portales de pornografía para todas las tendencias y perversiones; formas de perder tiempo y dinero sin pensar en todo lo que está en juego: desperdicio de recursos y de energía, embrutecimiento y dispersión, útiles a un sistema que sólo busca personas dóciles que consuman todo tipo de mercancías en beneficio del propio sistema y poder imperante, aspectos todos que coartan la posibilidad de hacer personas críticas y deliberantes que pueden tomar el destino de sus vidas en sus propias manos.

Una cosa es el uso y otra muy diferente el abuso.

En últimas, el asunto es de formación, de educación para poder procesar el mundo de informaciones que circulan en las redes y construir un criterio que le permita a cada uno discernir lo que es provechoso de lo que no lo es y poder participar dignamente de la vida social, política y cultural de las comunidades que habitan. Este es un dilema que se le plantea a todos los estados progresistas y un reto para sacar el mejor partido de las oportunidades que brinda la tecnología. Porque, como dice un poeta: «Donde hay peligro, crece también lo que nos salva».🌀

De barro y madera



Chila Trujillo, José Ignacio Vélez y Sophie Mondini.

Por Olga Lucía Riaño

Por estos días, hasta el 28 de julio, la Galería Pérez Rojas ha reunido la obra de tres artistas ligados por los elementos de la tierra; pero eso no es lo único que tienen en común. Verdaderos estudiosos de arte, su saber proviene de búsquedas y descubrimientos, del contacto con los materiales que experimentan, de las herramientas que usan o crean, de la vida misma que les proporciona el entorno en que se deleitan. Ellos son Chila Trujillo, José Ignacio Vélez y Sophie Mondini.

La plasticidad de Chila

En busca del silencio y el sosiego, Chila llegó hace veintiocho años a la Villa de Leyva de entonces, cultural y pintoresca, habitada por almas

en la misma pesquisa. Había nacido en Medellín, realizado estudios de diseño y emprendido un viaje a Florencia, Italia, cuna del arte, para estudiar joyería, pero allí encontró mucho más y supo qué hacer con ello. Así lo evidencian sus tallas y esculturas.

Voluptuosa y exquisitamente libre, la madera es la gran pasión de Chila Trujillo. Es el secreto entre artista y materia.

Llena de vetas, nudos, giros y entramados, voluptuosa y exquisitamente libre, la madera es la gran pasión de Chila Trujillo. Es el secreto entre

artista y materia. Chila susurra o explora con sus gubias y cuchillos, y la madera, dócil en sus manos, asume y trasmite. Unido al amor por los árboles, estaba entre los recuerdos de Chila el de un abuelo carpintero, y de ahí su interés por la madera. Lo cierto es que fue un llamado de la memoria colectiva, porque sus antepasados realmente no ejercieron el oficio. Una de esas obras en madera que se presenta en la exposición es *La Ondina. Espíritu del agua*, que habla por sí misma, que aprovecha al máximo la forma y devela lo que naturalmente está impreso. Pero hay más materiales en la muestra de Chila. *El espejo de tu*

Unido al amor por los árboles, estaba entre los recuerdos de Chila el de un abuelo carpintero, y de ahí su interés por la madera.

sombra y origen, por ejemplo, es una amalgama de metal, obsidiana –la gran protectora–, barro y piedra. Explora el lado oscuro, lo incierto y

lo atávico de la proveniencia. *Una piedra encontrada* evoca el mapa de Suramérica y sirve de musa.

Otra pieza impactante es *Antropoceno: el fin de las eras por acción humana*, que combina un código de barras, una tarjeta de memoria y un hueso. Por alguna razón la mente vuela a la inolvidable escena inicial de *2001, odisea en el espacio*, al ser, al ADN, a la inteligencia artificial, a la sílice que guarda las memorias y protege las funciones cognitivas frente invenciones codificadas, constituyentes de la espiral infinita de las bases de datos de la raza humana.

Atrae la destreza de las manos de la talladora, impacta lo que transmite, agrada el recorrido por los relatos estéticos de Chila Trujillo, una de las fundadoras del inolvidable Comité de Artistas de Villa de Leyva.

La naturaleza de Sophie

Barro crudo, en forma pura, que se fortalece para que ligue y resista, como las casas indemnes de adobe. Tierra cruda que adquiere per-



La ondina. Espíritu del agua y detalle de la pieza; El espejo de tu sombra y origen y Antropoceno: el fin de las eras por acción humana, tres de las obras que expone Chila Trujillo.

manencia en medio de la fragilidad; tierra de la «de acá», de la del desierto, de la que nos rodea. Pero también están la terracota, los engobes, los pigmentos.

De experimentar con esos materiales surgen las piezas que expone de Sophie Mondini, que se detienen en la esencia básica, espontánea e inocente de la naturaleza. «Es un homenaje a Rousseau», dice, el aduanero Rousseau, el máximo representante de la corriente naíf.

Sophie, medellinense, de madre suiza y padre italiano, residió 35 años en Europa. Al volver a Colombia, reencontró la vivencia del color, en la gente, en la naturaleza. Poco a poco, abordó los matices, los tonos de la selva, de las lajas, del modo de expresión primitivista, al que llegó por su padre, coleccionista de las obras de Noé León. Desde niña, la hechizaba esa ingenuidad, el sentido del color, la ausencia de tabúes. Esos patrones también los encontró en otras escuelas, en Italia, donde estudió Bellas Artes, y descubrió el prerenacimiento, de Cimabue a Giotto; aquella sencillez, por ejemplo, de los frescos florentinos sobre la vida de Francisco de Asís, que muestran los objetos tal como son.

De pequeña, Sophie visitaba mucho a Villa de Leyva. Hace doce años volvió para quedarse, impulsada por el amor, que también la condujo a la naturaleza que la llama. De allí que represente animales que le son cercanos, burros y caballos, aunque aparezca el jaguar, que no conoce, pero sí imagina y juega con él, a la

usanza de los artistas medievales.

Salvaguada con su esposo, Luis Carlos Morales, una reserva natural. Es un bosque primitivo andino, prácticamente virgen, que no interviene, solo cuidan y vigilan la libertad de los quiches, de los árboles, de los ciclos. Sophie vislumbra la fauna que lo cruza, que se camufla y confunde en la floresta. Eso la remite a la mimesis, a la imitación que motiva el placer estético. Por eso, en la blanca pared se fusionan los animales blancos, que portan frágiles ramas, delicadas como el ecosistema que se puede romper, como la cerámica que puede quebrar. Esos son los lugares por los que transita el alma de la artista, en correspondencia con el espíritu de la naturaleza.



Obras de Sophie Mondini

Los 100 platos de Vélez Puerta

Diseñador, excelente dibujante, pintor, investigador y, por supuesto, ceramista, José Ignacio Vélez llegó a Carmen de Viboral a comienzos de 1986, cuando las productoras de las bellísimas vajillas, orgullo colombiano, atravesaban una crisis muy dura. No obstante, para él, amante de los colores, de los materiales, de aquello que luego denominó «iconografía carmelitana» y emprendió su recuperación, encontrar ese mundo fue una oportunidad para asumir en una dimensión completa el sentido de la decoración en el arte y en la vida de los seres humanos.

Como sus otras dos compañeras de exposición, José Ignacio, de cuna antioqueña, luego de terminar sus estudios de Diseño Industrial y Gráfico en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, viajó a Europa; allí, en Italia y en España fue aprendiz en reconocidas escuelas de cerámica. Inquieto y en permanente búsqueda, entre su legado está el diseño de la famosa Calle de las Arcillas, en el Carmen de

Viboral, donde los mosaicos se usan para evocar montañas y árboles nativos del oriente antioqueño, en las fachadas de tonos terracotas de las edificaciones del lugar.

Los cien platos que componen la muestra de la Galería Pérez Rojas hacen parte de una primera colección personal y surgen de los cuadernos de dibujo que lo han acompañado por más de tres décadas. Sobre ellos, José Ignacio dice: «Pintarlos ha sido una verdadera aventura creativa. Al tomar un cuaderno, inmediatamente llegan a mí momentos vividos que detonan en mí múltiples emociones; es la historia de mi vida, una vida como otras...».

Pero no solo está plasmada la vida en los platos; también contienen los productos que el ánimo inquieto de José Ignacio produce, esta vez no desde la estética sino de la técnica, porque el artista prepara sus propios esmaltes, engobes, pátinas, pastas cerámicas, crayola y todo lo necesario para la confección de las piezas. Cien platos, cien ventanas para asomarse al colorido y particular mundo de Vélez Puerta.



Platos de José Ignacio Vélez Puerta en la galería Pérez Rojas de Villa de Leyva.

icono^o
editorial

DE
CAMINO
HACIA
LA
PAZ,
ARMÉMONOS
DE
LIBROS.

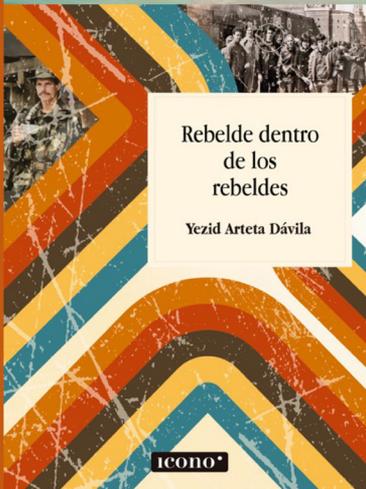
www.iconoeditorial.com

VICTOR DE CURREA-LUGO

PALESTINA,
genocidio y resistencia



icono^o



Rebelde dentro
de los
rebeldes

Yezid Arteta Dávila

icono^o

OLGA BEHAR

LAS
GUERRAS
DE LA PAZ

TOMO 2
DESDE LA TERCERA GUERRA
HASTA LA PAZ TOTAL

USC
UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE
EDITORIAL

icono^o